

El Narciso en su opinión

Guillén de Castro

Guillén de Castro y Bellvís

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL NARCISO EN SU OPINIÓN pero principalmente en la *Segunda parte de las comedias de don Guillem de Castro, natural de la ciudad de Valencia* publicada en Valencia por Felipe Mey, en 1625. El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don GUTIERRE
- TADEO:, lacayo
- Don GONZALO
- El MARQUÉS
- Doña BRIANDA
- LUCÍA, criada
- Don PEDRO
- Dos CRIADOS
- Doña MENCÍA
- Un PAJE
- Doña INÉS
- Otro PAJE
- Un ESCUDERO

JORNADA PRIMERA

Salen Don GUTIERRE y TADEO:, lacayo

GUTIERRE: ¿Fue un paje con el recado
a mi hermana?

TADEO: Bien, por Dios,
y a importar que fueran dos,
el otro fuera prestado,
o fuera yo a la visita;
que soy, en talle y en traje,
siendo, entre lacayo y paje,
un criado hermofradita.

5

GUTIERRE: Entre necio y mentecato
eres más.

10

TADEO: No es maravilla.
Dame, dame esa ropilla;
¡qué bien me asienta el zapato!
TADEO: Es famoso encubridor
de los juanetes lo romo.
¡Bella usanza!

15

GUTIERRE: Necio, y ¿cómo?
¿Téngolos yo?

TADEO: No, señor;
tiéneslos como la palma.
(Y tiene, grandes y tiesos, **Aparte**
en los pies más sobrehuesos
que un mal casado en el alma.)

20

GUTIERRE: De molde vino el jubón,
bien está.

TADEO: Lo mismo digo,
pues te hace hasta el ombligo
la barriga de algodón;
que vuelva la usanza temo
de aquellos tiempos.

25

GUTIERRE: Así.
¿No está muy bien?

TADEO: Señor, sí;
pero a ser con el extremo
que algunos, dijera mal
--y no me hubiera engañado--
que el ver un hombre preñado
no es cosa muy natural.

30

GUTIERRE: Toma el espejo; extremado
está el cuello.

TADEO: Y en ti puesto,
de manera está compuesto,

35

que más parece criado.

GUTIERRE: Baja más, ponle en el suelo;
bien el calzón acomodo
con la liga.

TADEO: Canta todo.

GUTIERRE: ¡Oh Madrid, tierra del cielo,
y qué bien logrado es
en ti el talle y gentileza
que dio la naturaleza
de la cabeza a los pies!

¿Bien puesto el cabello va?

TADEO: En los cascos. (Así esté **Aparte**
lo que adentro no se ve
como lo que afuera está.)
¿Bueno está el bigote?

TADEO: Bueno,
pero sobrado le cuesta
al que, como tú, se acuesta
como braquillo con freno.

GUTIERRE: Dame esa capa; el sombrero,
¿no es muy a la usanza?

TADEO: Y es
flamante y del portugués.

GUTIERRE: Otra vez mirarme quiero.

TADEO: Gustarás mucho de verte.

GUTIERRE: ¿No ves que cuando me veo
la medida del deseo,
me contenta con mi suerte?

TADEO: (Por los aires anda el seso.) **Aparte**
Sólo tú estás bien con ella.

GUTIERRE: Tengo yo felice estrella.

Recelo algún mal suceso,
si es verdad lo que se dice
de aquel, ¿cómo se decía,
que dio a la muerte más fría
la vida más infelice;

pues que se mató bebiendo,
y no menos que agua pura,
perdido por su hermosura
en la fuente.

GUTIERRE: Ya te entiendo--

Narciso. Dudoso estoy
si esto es verdad.

TADEO: Serlo puede.

GUTIERRE: Por lo que a mí me sucede, 75
algún crédito le doy.

TADEO: Luego, ¿impulsos has tenido
de Narciso?

GUTIERRE: Y con razón,
pues tengo tanta ocasión;
pero soy más entendido. 80

TADEO: Guardáste de las fuentes
con cuidado.

GUTIERRE: Al menos dejo
muchas veces el espejo
por huir de inconvenientes.

TADEO: (El hombre está rematado.) **Aparte** 85
Y ¿sabrásme declarar
cómo un hombre puede estar
de sí mismo enamorado,
y hecho de su fuego abismo,
por sí mismo desvelarse, 90
descomponerse, abrasarse
y apetecerse a sí mismo?

GUTIERRE: Eso disparate fuera,
pero al mirarme me holgara
si una mujer alcanzara 95
que en todo me pareciera.

TADEO: ¿Aunque fuera tan barbada
como tú?

GUTIERRE: Siendo mujer,
ya se ve cuál ha de ser
la que miro imaginada, 100
por lo cual dije que dejo,
no admitiendo la esperanza,
de buscar mi semejanza,
al cuidado y el espejo.

Quita y pon. 105

TADEO: ¿Hay tal locura?

GUTIERRE: ¿La cadenilla?

TADEO: Aquí está.
Ésta sí que llevará
más ojos que tu hermosura.

GUTIERRE: Sin ella fuera bastante
mi talle: mas dame pena 110
verme el cuello sin cadena,

y la mano sin diamante.
TADEO: En eso tienes razón;
que entre el hablar y el sentir,
ese brillar y lucir 115
grandes llamativos son.
Mas con brindis semejantes,
mira que a dar te condenas
cada día cien cadenas,
cada hora cien diamantes, 120
o a ser en Madrid tenido
por avaro, pues dispones
otras tantas ocasiones,
que no te dejarán corrido.
GUTIERRE: No haré tal, pues con tan buenos 125
gustos, que toman verás
de mí lo que siendo más,
saben que me cuesta menos.
Y así, con bríos ufanos,
de estas prendas los despojos 130
pienso dar a muchos ojos
y negar a muchas manos.
TADEO: ¡Oh, qué gentil arrogancia!
Perecerá tu justicia,
que vanidad y avaricia 135
hacen grande repugnancia.

Sale don GONZALO

GONZALO: Primo, es hora de advertiros
que es tarde; pero, ¿por qué
me maravillo, pues sé
lo que tardáis en vestiros? 140
Bravo estáis, por vida mía.
GUTIERRE: Quizá recibís engaños.
GONZALO: Cortesano de mil años
parecéis.
GUTIERRE: Soylo en un día;
que esto más puede y allana 145
de la Corte donde estamos
la grandeza, pues llegamos
anoche, y esta mañana,
casi sin buscarlos, vi
en un punto prevenidos, 150

sin número, los vestidos,
como hechos para mí,
y compré dos, que me están
a medida del deseo.

GONZALO: Y según eso os veo 155
de cortesano y galán,
cesará la competencia,
en la Corte, entre mí y vos,
que, aunque tan primos los dos,
teníamos en Valencia. 160

GUTIERRE: Bien habéis hecho en rendiros
y mudar de pensamiento,
donde hay más conocimiento
de galas.

GONZALO: Gusto de oíros;
mas es soberbia por Dios, 165
y por ella, aunque no importe,
habéis de ver que en la corte
vuelvo a competir con vos,
pues hice ya prevenciones.

TADEO: ¿Cuáles son? ¿Habláis de veras? 170

GONZALO: Entre cuatro faltriqueras
repartidos mil doblones.

TADEO: Pese a tal, a eso me ajusto.

GONZALO: Y echando por el atajo,
pienso con menos trabajo 175
comprar no tan caro el gusto.

GUTIERRE: ¿Y cómo gusto comprado
pensáis que lo puede ser?

TADEO: Es amante mercader.

GONZALO: Debo tenerle estragado; 180
pero en la corte ver quiero,
de mí a vos, cuál más conquista,
dando galas a la vista,
o a la esperanza dinero;

pero han de ser excusados 185
entre los dos los enojos,
si en quien vos ponéis los ojos
envío yo los recados.

GUTIERRE: Sea así, y un desengaño
veréis presto en mi verdad. 190

TADEO: Yo ayudo con la mitad,
si apostáis. ¡Gracioso engaño!

Vencerá la parte tuya,
 aunque él sea un Cicerón,
 y un Narciso en la opinión 195
 de todos, como en la suya.
 ¡Qué confianza tan loca!
 ¡Qué locura tan notable!
 En Madrid oro y potable
 desde la mano a la boca, 200
 los estados califica,
 los corazones granjea,
 los ánimos lisonjea
 y las sangres purifica.
 Es de las damas espejo, 205
 triaca de la malicia,
 tirano de la justicia,
 consejero del consejo.
 Es ídolo de las gentes,
 alivio de los afanes, 210
 oprobio de los galanes,
 cuchillo de los valientes,
 vergüenza de los discretos
 injuria de los honrados,
 suspensión de los cuidados 215
 y causa de los efectos.
 Es refulgente, es hermoso,
 es hidalgo, es bien nacido,
 es pujante, es atrevido,
 es valiente, es poderoso, 220
 es piadoso y es crüel;
 y ya afable o ya importuno,
 del Rey abajo ninguno
 es tan bueno como él;
 pero tú, pues te acomodas, 225
 rendirás más corazones
 con el son de dos doblones
 que no él con sus galas todas.
 GUTIERRE: Calla, necio, que infinito
 me enfadas; ello dirá. 230
 GONZALO: Y yo también, bueno está,
 a las obras lo remito.
 GUTIERRE: ¿Ha sabido que llegamos
 nuestro tío?

GONZALO: Está enojado

de no habernos apeado 235
en su casa.

GUTIERRE: Pues digamos
que el llegar llenos de lodo
y tarde, la causa fue;
a mi hermana le envié
un paje. 240

GONZALO: (Y mi alma y todo **Aparte**
la llevo, por quien destierra
todas las penas que pasa.)

GUTIERRE: ¿Si habrá ya vuelto a su casa,
de su consejo de guerra,
nuestro tío? 245

TADEO: Explorador
iré a ser, y mientras llego,
GUTIERRE: Ve luego.

TADEO: Y buen ánimo, señor;
que en la competencia espero
que has de probar como un Cid.
GUTIERRE: A las damas de Madrid 250
daré amor.

GONZALO: Y yo dinero.

*Vanse. Salen doña BRIANDA y LUCÍA por una puerta, y por otra
el MARQUÉS*

BRIANDA: Mira por esa ventana
si viene.

LUCÍA: Está sin recelo.
MARQUÉS: Sal del mundo, sol del cielo,
bien divino en forma humana. 255

BRIANDA: Aunque tuya, marqués mío,
la misma desdicha soy.

MARQUÉS: ¿Por qué, mi bien?

BRIANDA: Muerta estoy,
sin fuerza en el albedrío,
sin paciencia en el despecho, 260
sin valor en los agravios;
sin palabras en los labios,
sólo amor tengo en el pecho.
Mis dos primos han llegado,
y de mi padre el intento 265
ya lo sabes.

MARQUÉS: Ya me siento
 en ese fuego abrasado;
 ya estoy con ansia encogida
 en ese rigor perdido,
 sin seso para el sentido, 270
 sin alma para la vida,
 sin fuerza para el dolor,
 de todo remedio ausente,
 pues como tú solamente
 en el pecho tengo amor. 275
 ¿Puede ser que me destruya
 tu cruel padre, pues desvía
 el llegar la mano mía
 a ser lazo de la tuya?
 Fuera de no estar cubierto 280
 delante el rey, ¿ha llegado
 ninguno a tener estado
 ni más rico ni más cierto?
 ¿No hubiera yo merecido,
 siendo tuyo, el ser tu esposo, 285
 si naciera tan dichoso,
 como nací bien nacido?
 Pues, ¿por qué abate mi amor?
 ¿Por qué me tiene en tan poco?
 BRIANDA: No hace tal, que no está loco; 290
 antes recela, señor,
 viendo la grandeza tuya,
 que en tu casa, en tu poder
 fuera cierto escurecer
 los blasones de la suya; 295
 y así, quiere darme a un hombre
 que tenga estado menor,
 en quien conserve mejor
 su mayorazgo y su nombre.
 En esto sólo fundó 300
 el matarme con dejarte.
 MARQUÉS: ¿Esposo al fin quiere darte
 que valga menos que yo?
 En eso, mi bien, verás
 lo que desdichado he sido, 305
 pues a mí sólo han tenido
 en menos por valer más.
 BRIANDA: Muerta en mi desdicha estoy;

pero ten seguridad
 que, aunque muera en su crueldad, 310
 seré tuya, pues lo soy;
 que cuando en tanta aspereza
 no haya remedio mejor,
 aunque le sobre rigor,
 no ha de faltarme firmeza. 315
 MARQUÉS: Ya con tal ofrecimiento,
 no solo, mi cielo hermoso,
 no estoy muerto de quejoso,
 pero estoylo de contento.
 Ya vivo en tu confianza, 320
 pues si mi ventura ve
 que no te falta la fe,
 será un monte mi esperanza.
 BRIANDA: Habla paso.

Sale TADEO

LUCÍA: Atrevimiento
 es ése. 325
 TADEO: No hay que dudar.
 LUCÍA: ¿Qué quieres hacer?
 TADEO: Entrar
 hasta el último. aposento.
 LUCÍA: ¿Estás loco? ¿Dónde vas?
 TADEO: Bien preguntas.
 LUCÍA: ¿Qué hacer quieres?
 TADEO: Después de entrar. 330
 LUCÍA: Di quién eres.
 Di quién eres. ¿Búrlaste?
 TADEO: Pregunta más.
 LUCÍA: ¿Qué haces?
 TADEO: Pregunta.
 LUCÍA: Ten;
 esto de locura pasa.
 TADEO: Soy de casa.
 LUCÍA: ¿Y quién de casa?
 TADEO: Bien preguntas; oye quién. 335
 Soy lacayo del sobrino
 cuyo tío es, por ser suyo,
 tan mi amo como tuyo.
 Y esta escalera imagino

con bastantes escalones 340
para subirme y entrar.

LUCÍA: ¿Qué es aquéllo?

TADEO: Hasta el hablar,
me sabe bien a empujones.

LUCÍA: Digo que gastas humor
atrevido y extremado. 345

TADEO: Díomele para el recado
don Gutierre, mi señor.

BRIANDA: Temo que lacayo sea
de mi primo y de mi daño.

MARQUÉS: Pues, ¿qué haremos? 350

BRIANDA: No me engaño.

Pesárame que te vea;
no estés con pecho cobarde.

MARQUÉS: ¿Cómo, si te tengo en él?

BRIANDA: Tú disimula con él;
que yo me voy. 355

MARQUÉS: Dios te guarde.

Vase doña BRIANDA

TADEO: Ya estás menos ofendida
y enojada.

LUCÍA: Es cierta cosa,
pues que me llamaste hermosa.

TADEO: Fue palabra muy sentida.

LUCÍA: Fueron las satisfacciones
muy bastantes. 360

TADEO: Yo me holgara
si, como tu buena cara,
tuvieran buenas razones.

¿Quién es este caballero?

LUCÍA: Un marqués que está esperando
a don Pedro, mi señor. 365

TADEO: Cansaráse de esperarlo;
que el esperar es morir.

MARQUÉS: No me enojo, aunque me canso;
pero decidle, señora, 370
que yo no pequeño rato
le esperé para decirle
que favorezca un soldado,

a quien debo obligaciones,
y que volveré de espacio. 375
LUCÍA: Serviré a vueseñoría.

Vase LUCÍA

TADEO:
Y yo y todo, porque gasto
buen humor y buena prosa.
MARQUÉS: Y aun el donaire no es malo. 380
¿De dónde sois?

TADEO: Debo ser
entre español y gabacho;
de Francia a Valencia vine,
y vióme de pocos años
la plaza de la Olivera 385
atambor y abanderado.

MARQUÉS: ¡Buenos cargos!, ¿y os llamáis?

TADEO: Tadeo, el primer lacayo
de mi nombre.

MARQUÉS: Así lo creo;
y ¿servís? 390

TADEO: Sigue mis pasos
don Gutierre, mi señor,
caballero valenciano.

MARQUÉS: ¿Es principal caballero?

TADEO: Así tuviera los cascos
como los abuelos tuvo. 395

MARQUÉS: ¿Murmuráis de vuestro amo?

TADEO: Así el hacerlo me toca
para parecer criado.

MARQUÉS: ¿Es rico?

TADEO: Pudiera serlo,
que es varón calificado; 400

señor es de seis aldeas,
pero con empeños tantos,
que los vasallos se come,
crudos, cocidos y asados.

MARQUÉS: ¿Es liberal? 405

TADEO: ¿Liberal?

No vieron ojos humanos
en su casa pasajeros
y en su mesa convidados.

MARQUÉS: ¿Tiene caballos?

TADEO: No tiene;

pero aunque muera rabiando

410

de hambre, no dejará

de tener machuelo o macho.

Tiene impulsos de arriero,

cuyas causas le inclinaron

a géneros de animales

415

transversales y bastardos.

Yo solo le conocí

de poco precio un caballo,

que le sirvió pocos días,

y hubo de venderlo manco;

420

porque la carga de un necio

es insufrible trabajo.

MARQUÉS: Pues, ¿en qué gastó su hacienda?

TADEO: Tiene el humor más extraño

que vieron las tres edades.

425

(Pienso que me voy picando.) **Aparte**

MARQUÉS: Proseguid, por vida mía;

¿cómo se perdió?

TADEO: Jugando

a la pelota de viento

partidos disparatados;

430

y a los trucos, sin saber

tomar en la mesa el taco,

le vi perder muchas veces

a mil y a dos mil ducados;

y fabricando vestidos

435

en mala luna cortados,

pues fue la de su cabeza,

ya creciendo, ya menguando.

Una vez le vi poner

sobre un vestido de paño

440

más de seis mil quinientos

botones abellotados.

Y sucedióle después

de ser excesivo el gasto,

ser ridículo el vestido,

445

y quedar él muy ufano.

Por comprar una carroza

se cargó diez violarios

que a los censos de por vida

así en Valencia llamamos 450
 y dos caballos frisonos,
 con un cochero borracho,
 desafiaron los vientos,
 y por una puente abajo
 dieron con todo al través, 455
 y un portrero mataron
 a lanzadas como moro,
 y entre puertas, como gato.
 Gastó también ciegamente
 haciendo caminos largos 460
 por ver solo una mujer,
 a quien no tocó una mano,
 por dar a entender no más
 que era escogido y llamado
 de una mujer que en la corte 465
 los príncipes celebraron.
 MARQUÉS: Luego, ¿préciase de lindo?
 TADEO: Aunque gastara mil años
 en decir lo que hay en eso,
 me sobran cuentos largos. 470
 Un Narciso en su opinión
 es, tan tierno enamorado
 de sí mismo, que a su sombra
 suele alargarle los brazos.
 Con estas satisfacciones, 475
 muy arrogante y muy falso,
 de cuantos ojos le miran,
 torcidos o regalados,
 piensan que le arrojan fuego,
 y que deja enamorados 480
 sus dueños, que por ventura
 su locura celebraron;
 y entre confusas ideas,
 pueden tanto sus engaños,
 que cuenta por sucedidos 485
 los gustos imaginados;
 así se mira y se goza
 más contento que engañado,
 pensando que hasta las bestias
 se les lleva los cuidados. 490
 Y no es patraña, por Dios.
 Escucha un cuento galano.

En Valencia, yendo un día
 por una calle, encontramos
 una mula de un doctor 495
 a la puerta de un letrado;
 la cual volvió la cabeza
 a la que los dos pasamos,
 mascando freno y espuma,
 gruñendo y orejeando; 500
 y él dijo, muy en su seso,
 "¡Ah, Tadeo! ¿No has notado?
 ¡Hasta las mulas, por Dios,
 me miran con ojos claros!"
 MARQUÉS: Donoso extremo, a fe mía; 505
 graciosamente has contado
 los milagros de su vida.
 TADEO: Quisiera ser un milagro
 empleado en tu servicio,
 mas cuéntame por tu esclavo. 510
 MARQUÉS: Amigos hemos de ser;
 adiós. (Moriré si falto **Aparte**
 sin ver mi gloria al salir.)

Vase

TADEO: Por lo que me has escuchado
 beso mil veces tus pies; 515
 que parece que descanso
 el cozarón cuando cuento
 disparates de mi amo.

Sale LUCÍA

LUCÍA: Apercíbete a pedir
 albricias; que ya se apea 520
 mi amo.

TADEO: En buen hora sea;
 mas tú volviste a salir
 sólo por volverme a ver.

LUCÍA: A lo menos por oírte
 solemnizarte y servirte. 525

TADEO: ¡Qué buen gusto de mujer!

LUCÍA: ¿Luego imaginas que estoy
 perdida por tus amores?

TADEO: Repito los borradores
de mi amo, necio soy. 530

LUCÍA: De la cabeza a los pies
eres bellaco.

TADEO: Y por ello
ya tuyo.

LUCÍA: Veréme en ello,
adiós.

Vase LUCÍA

TADEO: Juguetona es.

Sale don PEDRO, y CRIADOS con él

CRIADO: Quejábase aquel soldado
con razón. 535

PEDRO: Así es verdad.

Provea su majestad
mi plaza; que estoy cansado
de ver ya las cosas tales,
que vienen a ser mejores 540

los billetes de señores
que fees de los generales;
que, como toda mi vida
serví en Flandes, en campaña,
sé lo que luce una hazaña 545

y lo que cuesta una herida;
y oféndeme el ver tan llano
valer con razón sucinta,
más que la sangre la tinta,
por venir de buena mano. 550

Con razón estos rigores
apurán muchas paciencias,
y no sé con qué conciencias

los grandes y los señores
les quitan a los soldados
mercedes y honras sin tasa,
para pagar de su casa
los servicios mal pagados.

Disculpados desatinos
dicen los soldados. 560

TADEO: Voy.

PEDRO: ¿Quién eres?

TADEO: Lacayo soy
común de tus dos sobrinos
que anoche llegaron.

PEDRO: Ya
lo he sabido.

TADEO: Yo busqué
su posada y no la hallé. 565

PEDRO: Para que yo fuera allá;
del no venirse apear
a esta su casa me quejo.

TADEO: Por no venir en bosquejo
se quisieron retocar; 570
mas por la falsa entraron
ahora, y ellos darán
su disculpa.

PEDRO: Enmendarán
con su vida lo que erraron.

TADEO: Mas no porque van llegando 575
perderé en esta ocasión
las albricias.

PEDRO: Ni es razón.

TADEO: Ya las pido.

PEDRO: Yo las mando.

Salen don GUTIERRE y don GONZALO

GUTIERRE: ¿Si habrá ya llegado?

GONZALO: Él es.

PEDRO: ¡Sobrinos! 580

GUTIERRE: ¡Señor!

GONZALO: ¡Señor!

PEDRO: Hijos dijera mejor.

GUTIERRE: Danos la mano.

GONZALO: Y los pies,
para que así nos perdone
lo que tardamos.

PEDRO: Llegad
el pecho y tomad, tomad 585
abrazos y bendiciones.

Llama a Brianda y Mencía,
vengan, vengan al momento;
que es muy grande este contento,

y repartirle querría.

590

Va un CRIADO

¿Cómo venís?

GUTIERRE: Los caminos
nos han tratado muy mal;
con fríos.

PEDRO: ¿Quién dice tal?
En tales años, sobrinos,
cuando se anima la edad
con el juvenil valor,
¿tienen frío, ni calor
los hombres?

595

GONZALO: Así es verdad;
y mi primo por sí habló,
porque yo no lo sentí.

600

GUTIERRE: Aunque confieso que sí,
bien pude pasarle yo.

TADEO: (Con el fieltro y mascarilla, **Aparte**
que la tez le conservara,
porque piensa que es su cara
la flor de la maravilla,
y es un puro cordobán.)

605

PEDRO: Galanes venís y buenos;
vos, don Gutierre, a lo menos,
tan del todo estáis galán,
que pueden pensar de vos
que así, calzado y vestido,
de la corte habéis nacido;
galán sois.

610

GUTIERRE: Débolo a Dios;
y yo de serlo me precio
con particular cuidado.

615

PEDRO: (Si este mozo es confiado **Aparte**
y no es loco, será necio.)

Si así el acero os ponéis,
si así las armas jugáis,
como las galas lleváis,
gran caballero seréis.

620

GUTIERRE: También sé blandir la espada
y sabré terciar la pica;
que a cualquiera cosa se aplica

625

mi persona ejercitada;
bien mis fuerzas acomodo
a todo.

PEDRO: ¿Así? Dios os guarde.

GONZALO: No hay valenciano cobarde.

PEDRO: (En todo el mundo hay de todo.) **Aparte**

630

GONZALO: (Ya el humor le ha conocido **Aparte**
mi tío, pues le ha mirado
entre atento y admirado.)

TADEO: (¡Qué falso está y qué engreído!) **Aparte**

Salen doña BRIANDO y doña MENCÍA

PEDRO: Brianda, tus primos tienes
ya en tu casa, a verlos llega.

635

Mencía, tu hermano y primo
logran la esperanza nuestra.

BRIANDA: Sean mis primos bien venidos.

MENCÍA: Tan dichosamente vengan
como alegre los recibo.

640

GUTIERRE: Señora, a tus pies merezca
tu mano.

BRIANDA: ¡Primo, señor!

GONZALO: ¡Prima!

MENCÍA: ¡Primo!

GONZALO: ¡Ah, quién pudiera
apretar más este abrazo!

645

MENCÍA: Sirvan los ojos de lengua.

PEDRO: De don Gutierre fue padre,
que Dios en el cielo tenga,
don Alonso, hermano mío,
cuyo mayorazgo hereda.

650

GONZALO: Participe yo también
de tu mano.

BRIANDA: Bueno fuera
no darte también los brazos.

GUTIERRE: ¿Hermana?

MENCÍA: Hermano, ¿que pueda
abrazarte? Aún no lo creo.

655

TADEO: (Ya los ojos se le lleva **Aparte**
su prima.

PEDRO: Y de don Gonzalo
fue mi hermana doña Elena

madre y gran hermana mía,
que ya del cielo es estrella. 660
Sentémonos. ¡Hola, sillas!
Y luego quiero que sepan
mis sobrinos la ocasión
que los trujo de Valencia.

Siéntanse y todos hablan aparte

BRIANDA: Ya comienzan mis temores. 665
MENCÍA: Ya mis recelos comienzan.
GONZALO: En mi prima tengo el alma.
GUTIERRE: ¡Qué soberana belleza!
BRIANDA: ¡Qué afectado caballero!
GUTIERRE: ¡Qué declarada, qué tierna, 670
sus ojos puso en los míos
con igual correspondencia!
Ya pica el pece, por Dios.
TADEO: Sin duda mi amo piensa
que ya es suya, y atribuye 675
lo que es desaire a ternera.
PEDRO: Yo, como sabéis, sobrinos,
aunque mayorazgo era
en la casa de mis padres,
pudieron sacarme de ella, 680
casi en pueriles años,
sin su gusto y con mi Estrella,
la inclinación de las armas
y el bullicio de la guerra.
Pasé a Flandes, y probé 685
tan dichosamente en ellas,
que fui añadiendo blasones
a mi heredada nobleza.
Llegué a ser maese de campo
con la misma ligereza 690
que yo tuve en dilatar
mi opinión y mi experiencia.
Por mi mujer merecí
a una señora flamenca,
tan principal como rica 695
y tan casta como bella;
pero llevósela el cielo,
habiendo sido en la tierra

tal, que solas sus memorias
 hacen mis entrañas tiernas. 700
 Dejóme a solo Brianda;
 vine a la corte con ella,
 habiendo servido en Flandes
 pasan los años de treinta,
 por lo cual su Majestad, 705
 así en honras como en rentas,
 me hizo grandes mercedes,
 aunque mayores promesas,
 después de hacerme también
 de su consejo de guerra. 710
 Recién llegado a Madrid,
 porque sola no estuviera
 Brianda, vino Mencía,
 por mi gusto, de Valencia,
 que ha ya dos años y más 715
 que le acompaña y consuela.
 Y ahora, viendo mi edad
 tanto a los tiempos sujeta,
 que parece que los años
 a la muerte lisonjean, 720
 y queriendo disponer
 con mi voluntad postrera
 de mi alma, de mi hija,
 de mi estado y de mi hacienda;
 aunque a Brianda me piden 725
 con aplauso y competencia,
 en la corte más señores
 que su fama tiene lenguas;
 temiendo en lo porvenir
 que mi nombre se escurezca, 730
 si no entre hazañas mayores,
 entre mayores grandezas;
 y previniendo también
 que en mi patria no se pierdan
 de mi casa los blasones, 735
 aunque en la ajena florezcan,
 quiero, tomando consejo
 de mi madura experiencia
 pues mi mayorazgo vale
 más de doce mil de renta, 740
 que se conserve en mi nombre

y que se logre en mi tierra,
 volviendo a la sangre mía
 lo que he comprado con ella;
 y así, envíe por los dos, 745
 en quien tan iguales pesan
 las obligaciones mías,
 para que mi hija pueda,
 haciendo elección del uno,
 unir en los dos mi herencia. 750

GUTIERRE: (¿Quién duda que seré yo **Aparte**
 el escogido por ella?)

MENCÍA: (Ya está por mí prevenida.) **Aparte**

GONZALO: (Y cuando no lo estuviera, **Aparte**
 ¿hay humanos intereses 755
 por quien yo olvide tus prendas?)

GUTIERRE: (Ya con los ojos me nombra.) **Aparte**

BRIANDA: (Confusiones me rodean **Aparte**
 el alma.)

PEDRO: ¿Qué dices, hija?

BRIANDA: ¿Cómo con tanta presteza 760
 señor, puedo resolverme?
 Si gustas, dame licencia
 para pensarlo mejor.

GUTIERRE: (Ya me ofende, pues lo piensa.) **Aparte**

Sale un PAJE del MARQUÉS

PAJE: Para dar la bienvenida 765
 a estos señores, licencia
 pide el Marqués, mi señor.

PEDRO: Entre el Marqués norabuena;
 Saldré yo a recibir.

PAJE: No es menester; que ya entra. 770

Salen el MARQUÉS, un PAJE y CRIADOS

MARQUÉS: Esta poca cortesía
 de no esperar el recado
 perdone vueseñoría,
 pues en mí se habrá fundado
 sobre amistad. 775

PEDRO: Honra es mía
 el tratar mi casa así,

conozca a mis valencianos.

MARQUÉS: Por servirlos vine aquí.

GUTIERRE: Para darme a mí las manos.

GONZALO: Y darme los pies a mí.

780

TADEO: Pues que somos.

PAJE: Sí seremos.

TADEO: ¿Oiga voacé?

PAJE: Bien, por Dios.

TADEO: Criados a vela y remos,

coro aparte, murmuremos

de nuestros amos los dos.

785

PAJE: ¿Va de juego?

TADEO: Va.

MARQUÉS: Señora,

vuesa merced, ¿cómo está?

BRIANDA: La salud que tengo agora

siempre al servicio estará

de vueseñoría.

790

MARQUÉS: Y, ¿mejora

de su gran melancolía

vuesa merced?

MENCÍA: Con tal contento

estoy loca de alegría.

BRIANDA: ¿Cómo está vueseñoría?

MARQUÉS: Algo indispuerto me siento.

795

BRIANDA: En el alma me pesó.

MARQUÉS: Ya tengo salud entera.

GUTIERRE: Mil males tomara yo,

si para todos tuviera

el milagro que os sanó.

800

BRIANDA: Hasta tenerlos, quejoso

no estéis, primo; aun es temprano.

PEDRO: ¿Sobrino?

GUTIERRE: Yo soy dichoso.

PEDRO: Como poco cortesano,

parece que estáis celoso.

805

GUTIERRE: ¿Yo celos? Ni aun de los cielos

no hayáis miedo que los pida;

mal conocéis mis desvelos,

un hombre soy que en mi vida

ni tuve envidia, ni celos;

810

porque siempre un hombre he sido

que infinitos los he dado,

mas nunca los he tenido.

BRIANDA: (¡Qué necio tan confiado!) **Aparte**

PEDRO: (¡Qué bachiller tan corrido!) **Aparte**

815

TADEO: Sospecho que no se engaña

del todo mi amo, pues

como el Sol en la campaña,

los ojos pone el Marqués

en su prima.

820

PAJE: Es cosa extraña

lo que adora a esta mujer

y ella admite la esperanza.

TADEO: ¡Qué bello decir y hacer

los criados a la usanza

de este tiempo! Así han de ser,

825

pues deben al ser discretos

descubrir el primer lance

de sus amos los secretos.

GONZALO: No hayas miedo que te alcance

la causa ni los efetos;

830

pues el propio valor

suyo perderá primero el oro

que yo deje de ser tuyo.

MENCÍA: A lo mucho que te adoro

estas dichas atribuyo;

835

ya te doy mil parabienes.

GONZALO: Deja ocasiones de quejas

y dame causas de bienes.

MENCÍA: Muy sin recelo me dejas.

GONZALO: Y muy seguro me tienes.

840

GUTIERRE: Préciome yo de atrevido.

BRIANDA: Tú en tener tales recelos,

es sin duda que lo has sido.

MARQUÉS: (¡Muero de envidia y de celos!) **Aparte**

BRIANDA: Al Marqués miró ofendido.

845

GUTIERRE: Oye.

BRIANDA: Sabrélo después,

pues tan poco va ni viene

en eso, señor Marqués,

en que agora se entretiene

mi señora doña Inés.

850

MARQUÉS: Mi hermana sólo en ser mía

tiene por gusto y deporte.

BRIANDA: Rayos de quejas me envía.

PEDRO: Dios la guarde, es en la Corte
lo que es el Sol para el día. 855

GUTIERRE: ¡Qué hermana tiene tan bella!

MARQUÉS: Vendrá a besarte las manos.

GUTIERRE: Mucho me holgara de vella.

BRIANDA: Las tuyas beso.

PEDRO: Honráranos
esta casa, pues en ella 860
le daremos ocasión
tan presto.

MARQUÉS: ¿Cómo?

PEDRO: Se casa
mi Brianda.

MARQUÉS: (¡El corazón, **Aparte**
desalado, se me abrasa!

PEDRO: Porque sigue mi opinión, 865
con el uno de mis dos
sobrinos.

BRIANDA: (Del todo muerto **Aparte**
está mi Marqués. ¡Ay, Dios!)

MARQUÉS: Y ¿está del todo el concierto
ya concluido por vos? 870

PEDRO: Es mía la voluntad;
sólo le falta escoger
a cuál quiere.

MARQUÉS: (¿Hay tal crueldad? **Aparte**
¡Ay, mudable!)

BRIANDA: ¿Qué he de hacer?
¿Diréle que no es verdad? 875

MARQUÉS: Será mil veces dichoso
el que quedare elegido
por ella.

GUTIERRE: Más que glorioso
quedaré siendo escogido.

GONZALO: Y yo quedaré envidioso. 880
Esto ha sido cumplimiento,
bien mío.

MENCÍA: Con todo, ahora
con toda el alma lo siento.

MARQUÉS: Vuesamerced, mi señora,
gozará de este contento 885
millares de años, contados
con los minutos los bienes.

BRIANDA: Yo agradezco esos cuidados;
pero nunca parabienes
se admiten adelantados, 890
porque suele suceder
derribar las esperanzas
la Fortuna.

MARQUÉS: Puede ser,
pues que para hacer mudanzas,
hasta en el nombre es mujer; 895
y porque pienso que es tarde,
será bien daros lugar.

BRIANDA: (¡Qué perdida, qué cobarde **Aparte**
me deja!)

PEDRO: (Que sospechar **Aparte**
me dejan.) 900

MARQUÉS: El cielo os guarde.

PEDRO: Todos te acompañaremos.

MARQUÉS: No, por mi vida; ¿por qué
usáis de tales extremos?

GUTIERRE: Yo solo me quedaré.

MENCÍA: Porque solas no quedemos. 905

MARQUÉS: Muerto voy.

GUTIERRE: Seré despojos.

TADEO: Como en su centro quedó.

BRIANDA: ¿Qué disparates? ¿Qué antojos?

GUTIERRE: Parece que me miró,
dándome el alma en los ojos. 910

PAJE: Bravos ademanes son

los de tu amo he pensado...

TADEO: Pienso que tienes razón.

PAJE: ...que es un necio confiado.

TADEO: Y un Narciso en su opinión. 915

Vanse unos por una puerta y otras por otra

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don PEDRO y doña BRIANDA

PEDRO: Brianda, mal te aprovechas
del valor, porque me pones
con dudas en ocasiones
de recelos y sospechas.
No de tu honor, cuyo brío 920
estriba en tan buen cimiento,
sino de algún pensamiento
que se encuentra con el mío;
resuélvete en escoger
para esposo, de estos dos 925
el uno.

BRIANDA: ¿Tan presto? ¡Ay, Dios!
¿Cómo, padre, puede ser?
Este ñudo indivisible
del casamiento, ¿no es,
ciego en los cuerpos, después 930
para las almas terrible?
¿No es tan crüel, no es tan fuerte,
que aunque la razón lo pida,
no le desata la vida,
sino le acaba la muerte? 935
Pues ¿cómo, padre, al compás
de la prisa que hay en ti,
de dos hombres para mí
mirar el que vale más?
¿Podréles ver, por momentos 940
tan llenos de pesadumbres,
el valor en las costumbres
y el alma en los pensamientos?
¿Podré ver con tal presteza
de cuál se aplica el amor, 945
mi sangre con más calor,
mi gusto con más terneza?
Mira que es justo.

PEDRO: No es justo
para quien echa de ver
que en elección de mujer 950
las más veces yerra el gusto,

y así, esposos escogidos
entre amorosos cuidados,
si no mueren descuidados,
padecen arrepentidos. 955

Pero cuando elige esposos
la paternal providencia,
en premio de su obediencia,
las más veces son dichosos. 960

Y tú, a ser más bien mirada,
más humilde, más sujeta,
más prudente, más discreta,
más dócil y más honrada,

porque de ti se tuviera
general satisfacción, 965
fiaras de mi elección
lo que de la tuya era.

BRIANDA: Tú eres padre y dueño mío,
pero en la mujer ¿no ves
que en esto sólo no es 970
la libertad desvarío?
De mi esposo...

PEDRO: Di.

BRIANDA: ...señor,
a ti no te ha de tocar,
si es flemático, el pesar;
si es colérico, el temor; 975

si es importuno, el enfado;
si es vicioso, la costumbre;
si es necio, la pesadumbre;
la afrenta, si no es honrado.
Y si el pecho le desama, 980
tú, señor...

PEDRO: Di.

BRIANDA:

...¿mal forzoso
has de partir con mi esposo
una mesa y una cama?
Pues si yo he de ser, ¿por qué 985
quieres elegir por mí,
ni darme prisa?

PEDRO: ¿Así? ¿Así?

Nunca tal imaginé;
mujer apenas, ¿no veis

lo que entiende y lo que traza? 990
 Atrevidilla rapaza,
 ¿tanta libertad tenéis?
 Pues porque no la tengáis,
 elegir y obedecer
 dentro de una hora ha de ser; 995
 y advertid que si os tardáis,
 haré yo vuestra elección,
 con diligencias no malas,
 para cortaros las alas
 de tan libre corazón. 1000
 No repliquéis; ¿hay tal cosa?
 ¡Hola, hola!, ¿quién pensara
 este extremo de esa cara
 tan compuesta y vergonzosa?

Vase

BRIANDA: Apenas tiene plumas el avecilla, 1005
 cuando pone en los vientos el cuidado;
 el más menudo pez del mar salado
 suele atravesarse a su arenosa orilla.
 Deja el monte la tierna cervatilla,
 y aunque con su peligro, pace el prado, 1010
 las útiles defensas del ganado,
 pierde tal vez la mansa corderilla.
 Sube al aire la tierra más pesada,
 sale de madre el más pequeño río,
 el cobarde mayor saca la espada; 1015
 la menor esperanza finge brío,
 ¡y solamente la mujer honrada
 tiene sin libertad el albedrío!

Salen LUCÍA y el MARQUÉS

LUCÍA: Ya de sus negocios trata
 el viejo, y puedes entrar. 1020
 MARQUÉS: Con quejas he de matar
 a quien con celos me mata.
 ¿Eso es posible, señora?
 BRIANDA: Marqués, ¡qué atrevimiento!
 MARQUÉS: ¡Que tan mortal tormento 1025
 padezca quien te adora!

BRIANDA: ¿Eso dices? ¡Ay, cielos!

MARQUÉS: Mira mis ojos, que me abrasan celos.

BRIANDA: Cuando, perdida y loca,

no hay bien que no me huya, 1030

cuando por causa tuya

tengo el alma en la boca,

que sales tras mis quejas,

¿de mí te ofendes y de mí te quejas?

Quéjate de mi suerte, 1035

que impide tu esperanza

sin temer la mudanza

de quien pide a la muerte

la mayor aspereza que acredite

contigo mi firmeza. 1040

MARQUÉS: Angel del alma hermoso,

¿quién causa en ti ese extremo,

por quien mi muerte temo?

BRIANDA: Un padre riguroso,

que pide, como injusto, 1045

fuerza a la voluntad y ley al gusto.

Sólo una hora le ha dado

de término a mi muerte,

o con rigor más fuerte

resuelto y arrojado, 1050

por esposo importuno

de mis dos primos quiere darme uno.

MARQUÉS: Desdichas inhumanas,

yo muero; mas, señora,

¿en esta casa agora 1055

no hay puertas, no hay ventanas?

Si por ellas no puedes,

derribaré a puñadas las paredes,

para que salgas de ella,

o abrasarála el fuego 1060

de...

BRIANDA: Oye, ten sosiego,

escucha.

MARQUÉS: ¡Ay, prenda bella!

BRIANDA: Y eso en mí, ¿qué sería?

Honra soy de mi padre. 1065

MARQUÉS: ¿Y no a la mía?

Menos esta balanza

pesa en tu pensamiento
 asida a tu belleza.
 ¿Esto es fe? ¿Esto valor? ¿Esto firmeza?
 BRIANDA: Y tal, que en mis acciones 1070
 valerme de ella espero;
 pero los medios quiero
 de sus ejecuciones,
 porque sean más buenos,
 que de mi calidad desdigan menos. 1075
 MARQUÉS: Ya por ti los estimo,
 ya saberlos quería.
 BRIANDA: Quiere a doña Mencía
 don Gonzalo, mi primo,
 tanto, que es cierta cosa 1080
 el ser su amante para ser su esposa.
 Y si a mi padre engaño
 y digo que a él le quiero,
 de su fineza espero
 suspensión en mi daño, 1085
 siendo de él no admitida;
 pero al segundo lance soy perdida.
 Porque mi padre, ciego
 con sus vanos antojos,
 con mayores enojos, 1090
 en don Gutierre luego
 querrá darme un marido,
 de mí, por confiado, aborrecido;
 y quitarme la vida,
 que en ti depositada 1095
 tengo, tan desdichada
 como favorecida
 de tu alma en mis ojos.
 MARQUÉS: Pues ¿qué haremos, mi bien?
 BRIANDA: Morir de enojos.
 MARQUÉS: ¡Ay, gloria ya no mía, 1100
 ponme en tus brazos bellos,
 para que muera en ellos!
 BRIANDA: ¿Posible no sería
 con algún modo extraño
 sufrir la pena y suspender el daño? 1105
 MARQUÉS: ¿Cómo, si está el sentido
 muerto en el sentimiento?

Sale LUCÍA

LUCÍA: Señora, pasos siento.

MARQUÉS: Vaste, y quedo perdido.

BRIANDA: Vete, y sin alma quedo. 1110

Vase

MARQUÉS: En piedra convertido, ¿cómo puedo?

¿Qué pasos darán los pies,
cuando pesan las desdichas
tanto en el alma, que apenas
dejan fuerzas en la vida? 1115

¿Qué valor habrá en el pecho,
donde las alas palpitan
de un corazón, por amante,
ya convertido en ceniza?
¿Qué discursos puede hacer 1120
una cabeza vacía,
sin seso por verse en mí,
por levantada, caída?

Sale TADEO

TADEO: ¿Señor Marqués?

MARQUÉS: ¡Oh, Tadeo!

TADEO: Profunda melancolía
señalas, señor. ¿Qué tienes? 1125

MARQUÉS: Esta enfermedad maldita
no tiene causa.

TADEO: ¡Oh, qué bien!

¿Por qué de mí no la fías?

Ya he sabido tus cuidados. 1130

MARQUÉS: ¿Quién los sabe y los publica?

TADEO: Quien los descubre en tus ojos;
y ¿por qué te maravillas,
si las paredes los oyen,
de que las piedras los digan? 1135

MARQUÉS: Aunque en humilde sujeto,
tu discreción me convida
a que por consuelo tenga
el contarte mi desdicha.

TADEO: Tras las mercedes pasadas, 1140
con ésta, señor, me obligas
a ser siempre esclavo tuyo.

MARQUÉS: ¡Ay, Tadeo!, aunque la estimas,
no la agradezcas; que son
tan grandes las penas mías, 1145
que en mi corazón revientan,
y se salen ellas mismas
por la boca y por los ojos,
arrojadas de ofendidas.

Don Pedro, don Pedro--¡ay, cielo!-- 1150
quiere casar a su hija
con uno de sus sobrinos,
siendo el alma de esta vida;
de don Gonzalo ya sé
que solamente se inclina, 1155
amante de muchos años,
a sólo doña Mencía;
y así, de él estoy seguro;
pero don Gutierre aspira
a ser su esposo, juntando 1160
confianzas y porfías,
hoy quiere casarla el viejo,
y yo muriendo querría,
aunque haya de ser, siquiera
suspenderlo algunos días, 1165
y no sé el cómo, ¡ay de mí!

TADEO: Linda traza, no te aflijas,
se me ha ofrecido en un punto.

MARQUÉS: Dila, amigo.

TADEO: Escucha.

MARQUÉS: Dila.

TADEO: ¿Tú no tienes una hermana 1170
con tanta opinión de linda,
que es un extremo en la corte?

MARQUÉS: Es así.

TADEO: Pues ¿cómo harías
que don Gutierre la vea
y que piense que le mira 1175
con terneza y con amor?
Pues por poco que lo finja,
pensará que por él muere;
que en los aires facilita

estas cosas su opinión, 1180
 engañándose ella misma;
 y es tan vano y presumido,
 que si la ve, y se encapricha
 en alcanzarla, y tener
 un cuñado Señoría, 1185
 que me maten si en un punto
 no se ofende y no se olvida
 de su prima y de su tío.
 MARQUÉS: Cosa fuera peregrina;
 mas está mi hermana ausente, 1190
 porque se fue con mi tía
 a una de mis aldeas,
 donde estará algunos días;
 y aunque en Madrid estuviera,
 ¿cómo a mi hermana podía 1195
 meterla yo en esas cosas?
 Son diligencias perdidas
 cuantas hago.

TADEO: ¿En eso topas?

Busca una hermana fingida,
 pues no tienes en tu casa 1200
 la verdadera.

MARQUÉS: Averigua;
 que del todo eres discreto;
 pero ¿qué mujer podría,
 con discreción y hermosura
 hacer lo que facilitas? 1205

TADEO: ¿Quién? Ya lo sé; escucha, espera;
 bien tus cosas se encaminan.
 Esta criada brñosa,
 que entra, sale, bulle y brinca,
 como las culebras sabia 1210
 y como las ascuas viva.

MARQUÉS: ¿Quién dices?

TADEO: Esta criada,
 que para esto fue nacida.

MARQUÉS: ¿Es Lucía? Dices bien,
 y para todo entendida. 1215
 ¿Vióla tu amo?

TADEO: No pudo,
 recién llegado de un día.

MARQUÉS: Pues ¿cómo podrá salir

de esta casa?

TADEO: No te impida;

eso a mi cargo lo deja, 1220

ya corre por cuenta mía.

Vete, y espera en tu casa

a que yo, señor, te sirva

con industria y lealtad,

vete luego. 1225

MARQUÉS: De ti fía

no menos que toda el alma,

quien parte agora sin vida.

Cosas soñadas parecen;

toma, amigo, esta sortija,

que dos mil ducados vale. 1230

¡Oh, amor, tras qué fantasías,

tropezando con mis penas,

voy siguiendo mis desdichas?

TADEO: Voto al sol, con bravo enredo

del marqués la justa queja 1235

suspenderé; pero quedo,

que el lobo está en la conseja;

caerá en el lazo, si puedo.

Sale don GUTIERRE

GUTIERRE: Cuando miro en mis pasadas

y venideras memorias, 1240

tiernamente imaginadas

tan dulcemente las glorias

poseídas y esperadas,

aunque dudosa y segura

en mis partes mi opinión, 1245

ni resuelve ni asegura

si las debo a la razón

o las hallo en la ventura.

TADEO: Señor, ¿de qué tan ufano?

GUTIERRE: ¿No he de estarlo pues me toca 1250

en un serafín humano

el sí de tan dulce boca,

la fe de tan bella mano?

TADEO: En eso dices verdad,

si de que a ti te eligió 1255

tienes ya seguridad.

GUTIERRE: ¿Eso dices?

TADEO: ¿Por qué no?

GUTIERRE: ¡Oh, qué gentil necedad!

TADEO: Tu primo tiene esperanza
también.

1260

GUTIERRE: Con tal diferencia,
atrevido se abalanza,

¡qué agraviada competencia!

(Y ¡qué necia confianza!) **Aparte**

GUTIERRE: Fuera de tenerme amor,
mi prima con gran ventaja
la merezco.

1265

TADEO: Sí, señor.

(Quien no corre la baraja, **Aparte**

¡qué mal entiende la flor!)

GUTIERRE: ¿Qué dices?

TADEO: Que eres dichoso,
pues que piensas que lo eres
en lo galán y en lo hermoso.

1270

GUTIERRE: Imán soy de las mujeres;
el confesarlo es forzoso.

TADEO: Pues ¿qué dirás en sabiendo...

GUTIERRE: ¿Qué, Tadeo?

1275

TADEO: ...alegre estás,
que algunas que van saliendo
muy alto, al olor no más,
van picando y van cayendo?
Fui en cas del Marqués y hablé...

GUTIERRE: ¿Con su hermana? Y yo he caído
en la cuenta.

1280

TADEO: Presto fue,
y como el gato habrá sido,
porque siempre cae en pie;
no morirás arrojado,
pues sabes caer tan bien.

1285

GUTIERRE: Sácame de este cuidado;
¿es muy hermosa?

TADEO: Es en quien
verás un cielo cifrado.

GUTIERRE: Y ¿qué te dijo?

TADEO: Amorosa,
con un donaire encogido,

1290

con una voz tan melosa,
 como halagüeña al oído,
 y en el alma cosquillosa,
 me dijo, alzando una mano
 de nieve--pienso que agora 1295
 la miro--, "Escuchad, hermano,
 ¿del famoso valenciano
 no sois criado?" "Sí, señora,"
 respondo. "Notables son
 las partes que Dios le ha dado." 1300
 Replico, "Pues con razón
 en dos horas han ganado
 muchos siglos de opinión
 y en la corte por lo menos."
 Y cuanto más en ti hablaba, 1305
 los ojos, de aplauso llenos,
 me volvía, y me mostraba
 más blandos y más serenos.
 GUTIERRE: ¡Notable ventura mía!
 ¿Eso dijo? 1310
 TADEO: Y añadió,
 "Con el alma gustaría
 de ver a tu amo yo."
 GUTIERRE: Antes que amanezca el día
 --si no muero--he de ir a vella.
 TADEO: Haz tú visita al marqués, 1315
 mientras yo a su hermana bella
 pongo plumas en los pies
 para salir a tenella.
 GUTIERRE: Luego al momento ha de ser.
 TADEO: Allá voy. (Poco cuidado **Aparte** 1320
 y jabón fue menester.)
 GUTIERRE: Galán seré celebrado
 de tan hermosa mujer.

Vase TADEO: y sale doña MENCÍA

MENCÍA: Hermano, ¿tan divertido?
 Culparte puedo de ingrato, 1325
 pues siendo tan recién venido,
 ni aún hablarte sólo un rato
 ni has gustado ni he podido.
 GUTIERRE: ¡Oh, hermana!

MENCÍA: (Quiero alaballe; **Aparte**
que así para mi intención 1330
me importará granjealle.)
GUTIERRE: Mis disculpas grandes son.
MENCÍA: ¡Qué gentileza! ¡Qué talle!
En dos años que ha que juntos
no estamos, pienso que ha sido 1335
el mejorarse por puntos;
y así en mi prima he tenido
de su estimación barruntos;
y pues tan en ello está,
no sé el cómo nuestro primo 1340
contigo competirá.
GUTIERRE: Yo lo agradezco y lo estimo;
pero, hermana, bueno está;
voyme, que si el alma das
con los ojos ocasiones, 1345
tú con más culpa errarás,
si en el peligro te pones
que se han puesto los demás.
MENCÍA: (Notable el capricho es **Aparte**
con que se estima y se agrada.) 1350
GUTIERRE: (De la hermana del marqués **Aparte**
la hermosura imaginada
me llena el alma en los pies.)

Vase don GUTIERRE. Sale don GONZALO

GONZALO: ¿Fuése ya?
MENCÍA: Sí.
GONZALO: ¡Prima amada!
MENCÍA: ¡Primo, primo de mi vida! 1355
GONZALO: ¡Qué hora tan esperada!
MENCÍA: ¡Qué pena tan bien perdida!
GONZALO: ¡Qué gloria tan bien lograda,
si es que engaña el deseo!
¡Que la miro, que la toco, 1360
que la alcanzo!
MENCÍA: Yo la veo
con el sentido tan loco,
que la gozo y no la creo,
aunque el verla con recelos
la acredita. 1365

GONZALO: ¿En qué razones
se fundan, mi bien?

MENCÍA: ¡Ay, cielos!

Tan precisas ocasiones
me causan mortales celos.

GONZALO: Y ¿quién, señora, os los dio?

MENCÍA: La razón los justifica 1370
con mi prima, que nació,
si no más vuestra, más rica
y más dichosa que yo.

Veo también a mi tío 1375
con causa más inclinado
a vos que al hermano mío,
porque pasa, confiado,
la soberbia a desvarío;

y aunque prevengo estos daños 1380
animosa, porque hallé
entre los dos sin engaños
un amor de tanta fe,

y una fe de tantos años,
con todo, vengo a quedar 1385
temerosa de perder
lo que merecí ganar.

¡Ay, mi gloria, que el temer
es muy propio del amar!

GONZALO: Supuesto que la belleza 1390
vuestra competir podía,
mi bien, con mayor riqueza,

y en un alma vuestra y mía
es un monte la firmeza,
agravio fue semejante 1395
en vos el haber dudado;

que con valor inconstante
pareciera interesado,
aunque nunca fuera amante. 1400
Pues advertirlo mejor,

y pensad que aunque no fuese
en mí tan vuestro el valor,
por no mostrar interese,
fingiera el tener amor.

Tened mayor confianza 1405
de mi dicha, que es inmensa,
o creed que mi esperanza

que ha de pasar esta ofensa
de sentimiento a venganza.
Pero si dudas ponéis
en mi fe tal engaño, 1410
llegad a verme, y veréis
--si es que en mis ojos os veis--
en mi alma el desengaño.
MENCÍA: Como sin veros he estado,
casi muerta en vuestro olvido 1415
mi esperanza, mi cuidado
está agora prevenido,
de entonces escarmentado;
y aunque presente os volví
a mi amor, recela el pecho 1420
la desdicha en que me vi;
efeto propio, que en mí
tan grande escarmiento ha hecho.
GONZALO: Si con ausentes desvelos
recelastes mis mudanzas, 1425
dando quejas a los cielos,
culpando en mis esperanzas
descuidos de mis consuelos;
pues pasó vuestro disgusto,
ya de mi amor satisfecho, 1430
el temer, prima, no es justo,
tan a costa de mi gusto,
que huya de mi provecho.
MENCÍA: Señor, si estuve perdida
entre ausencias y rigores, 1435
olvidada y ofendida,
tan cerca de mis temores
y tan lejos de mi vida,
cuando así a tenerla vengo,
que aún recelo que me engaño, 1440
disculpa bastante tengo,
pues mi remedio prevengo
con el miedo de mi daño.
Yo me voy, señor, que es tarde,
y vendrá luego mi tío. 1445
GONZALO: ¿Como estás?
MENCÍA: Ya no cobarde.
GONZALO: ¡Gloria mía!
MENCÍA: ¡Señor mío!

GONZALO: Mi alma os goce.

MENCÍA: Mi fe os guarde.

Vanse y sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Confuso y desesperado
por lo que mi suerte ordena, 1450
tengo de hielo la pena,
con ser de fuego el cuidado,
..... [-oso]
viendo en mi dolor mortal
que, sin duda, el mayor 1455
mal es tener el bien dudoso.

Sale TADEO

TADEO: Acá estamos ya.
MARQUÉS: ¡Tadeo!
..... [-ido]
TADEO: Todo hasta aquí lo he medido
con el compás del deseo. 1460
Ya está en su puesto Lucía.
Y bien vestida y tocada,
en tu hermana transformada.
MARQUÉS: Y ¿parece hermana mía?
TADEO: Del Papa lo puede ser, 1465
pues de suyo lo asegura,
y tresdobra la hermosura
el adorno en la mujer.
MARQUÉS: ¿Cómo tan presto has podido
venir? 1470
TADEO: Valióme la mano
de aquel ángel soberano
con quien anduve atrevido.
Comuniquéle mi enredo;
al principio se espantó,
pero luego me creyó, 1475
y de su mano, en un credo,
aunque incierta en el cuidado
de lo que hemos emprendido,
con un bizarro vestido
y bien compuesto un tocado, 1480
trenzado el cabello y rizo,

sobre nieve y arrebol
hizo de Lucía un sol
que puede servir de hechizo;
y entrando, aunque claro el día, 1485
en un coche cautamente,
a tu casa diligente
pude traerte a Lucía,
y entre tus dueñas de honor
está, a quien tú preveniste 1490
de nuestro engaño.

MARQUÉS: ¿Y veniste
los dos solos?

TADEO: Sí, señor.

MARQUÉS: ¿Y Tadeo?

TADEO: He procedido
limpiamente, te prometo.

MARQUÉS: Di verdad. 1495

TADEO: Tuve respeto
al tocado y al vestido.

Sale un PAJE

PAJE: Don Gutierre, un caballero
que hoy viste...

TADEO: A buen tiempo viene.

PAJE: ...pide licencia.

MARQUÉS: Y la tiene.
Di, volando, que le espero. 1500
¿Cómo agora dispondré
tu quimera?

TADEO: Con dejarla
a mi cargo; espera y calla,
pues voy a servirte.

MARQUÉS: Ve.

Vase TADEO. Sale don GUTIERRE

GUTIERRE: Déme las manos. 1505

MARQUÉS: Señor,
presto las visitas paga
vuesa merced.

GUTIERRE: Es la paga
tanto a la deuda inferior...

MARQUÉS: Sillas, hola.

GUTIERRE: ...que supuesto
que es tan corto mi caudal, 1510
y es cierto el pagarla mal,
es bien que la pague presto.

Reciba vueseñoría
sólo el deseo; señor.

MARQUÉS: Yo vengo a quedar deudor. 1515
Desempeñarme querría;
mas esto agora dejemos
para cuando más importe.

¿No es bello lugar la corte
para amorosos extremos? 1520

GUTIERRE: Como tan recién venido
mal pude juzgarlos yo,
mas su grandeza llegó,
si no a la vista, al oído.

Y así, que es lugar sospecho 1525
donde muchas causas dan
para que pueda un galán
abrir animoso el pecho.

MARQUÉS: De hermosura y discreción
son sin número las damas, 1530
y las lenguas de sus famas,
¿no os han dicho cuáles son?

GUTIERRE: Mi señora doña Inés,
por discreta y por hermosa,
es en la corte famosa 1535
más que todas.

MARQUÉS: Sí lo es,
o es dicha que en tal se vea;
porque si dan en tener
por hermosa una mujer,
lo será aunque no lo sea. 1540

GUTIERRE: Mi hermana y prima me han dado,
para que dicho fuese,
un recado que la diese
de su parte.

MARQUÉS: Habránla honrado.
GUTIERRE: Si es que tú gustas, señor, 1545
que yo, aunque indigno de vella,
se lo dé...

MARQUÉS: Tendrálo ella

por muy notable favor. ¡Hola!

Sale un PAJE y habla al oído con el MARQUÉS

PAJE: ¡Señor, [aquí está!]

Salen TADEO: y LUCÍA, de dama. Los dos hablan aparte

LUCÍA: ¿Estoy bien?

TADEO: ¡[Y] brava, por vida mía! 1550

LUCÍA: ¿Mereceré Señoría?

TADEO: Y Paternidad también.

LUCÍA: ¿sabes si he de poder
disimular y fingir
sin turbarme y sin reír? 1555

TADEO: Sería echarlo a perder.

Buen ánimo; que ya es hora.

LUCÍA: Santíguome.

TADEO: A Bercebú
te encomienda; ve.

LUCÍA: ¡Ay, Jesús!
¿Quién es? 1560

MARQUÉS: Hermana, señora,
llegad.

LUCÍA: Creyendo, señor,
ver sólo a vueseñoría,
no tan compuesta venía,
que no pudiera mejor. 1565

MARQUÉS: A bien tiempo habéis llegado
donde esta silla ocupéis;
y así, no os excusaréis
el llegar a vuestro estrado.

GUTIERRE: Donde licencia tenía
para besaros las manos. 1570

LUCÍA: ¿Es de los dos valencianos
el uno?

MARQUÉS: Sí, hermana mía;
y ¿en qué lo habéis conocido?

LUCÍA: Viéndole tan gentil hombre,
el crédito de su nombre
di por la vista al oído. 1575

TADEO: (¡Oh, hi de puta taimada! **Aparte**
con esto remata el seso

de mi amo!)

GUTIERRE: ¿Cómo a eso
podrá mi lengua turbada
responder, sino callando?

1580

Aparte todos

¡Qué soberanos despojos!

LUCÍA: Ya le mato con los ojos.

TADEO: Ya va cayendo y picando.

MARQUÉS: Ya se tiene por dichoso.

1585

LUCÍA: Ya elevado se traspasa.

GUTIERRE: Ya dulcemente me abrasa
este serafín hermoso;
todo el bien me viene junto.

Ya se rinde.

1590

Sale el PAJE

PAJE: Aquel hidalgo...

MARQUÉS: Con vuestra licencia salgo,
para volver en un punto.

GUTIERRE: Acompañaréos.

MARQUÉS: Dejad
de hacer tal, por vida mía.

TADEO y LUCÍA hablan aparte

LUCÍA: ¿Y agora?

1595

TADEO: Agora, Lucía,
veremos tu habilidad;
hazle favores mirlados.

LUCÍA: Y ¿dónde están las razones?

TADEO: Porque es todo afectaciones
en los necios confiados.

1600

*Don GUTIERRE ha acompañado al MARQUÉS hasta la puerta,
que se fue con su paje, y vuelve a sentarse en la silla*

GUTIERRE: ¡Qué dulce mirar! ¡Qué bella!

A LUCÍA

TADEO: Mira más recio.

A TADEO

LUCÍA: Sí haré.

GUTIERRE: (¿Por dónde comenzaré **Aparte**
a declararme con ella?)

LUCÍA: Parece que habéis quedado
suspense. 1605

GUTIERRE: Estoy divertido,
a la dicha agradecido,
y con la fama enojado.
Con la fama, pues tomó
con vuestros luceros claros 1610
tanta luz para pintaros,
y ciegamente os pintó,
pudiendo hacerse inmortal,
pues le dio en vuestra belleza
la sabia naturaleza 1615
tan divino original;
y así, en vuestro agravio infiel,
mil maldiciones le ofrezco,
y a la dicha le agradezco
el darme mano y pincel 1620
en la ocasión y en la palma,
de veros y contemplaros,
para poder trasladaros
con los ojos en el alma.

TADEO: (Ea, Lucía, ¡Santiago, **Aparte**
cierra España!) 1625

LUCÍA: Aunque es antojo,
os agradezco ese enojo,
y esotra lisonja os pago,
aunque al oírme os asombre,
al verme tan atrevida, 1630
con deciros que en mi vida
vi galán tan gentil hombre,
y que a la fama perdono
lo que juzgáis que en mí hizo
pues mi agravio satisfizo 1635
lo que dijo en vuestro abono;
porque, si no os alabara,
el veros no apeteciera,

ni a Tadeo ocasión diera
de que en mi nombre os llamara. 1640

TADEO: (Como quien baja rodando, **Aparte**
presto acabó de bajar.)

GUTIERRE: ¡Quién pudiera imaginar
lo que os estoy escuchando!
¿Quién vio tan dichoso día? 1645

¿Y a quién dio naturaleza,
como la vuestra, belleza,
ni dicha como la mía?

Y pues que mi gloria es
tal que por vuestro me toca, 1650

después de besar mi boca
lo que pisan vuestros pies,
dadme, señora, la mano;
que como Reina os la pido.

LUCÍA: Primero estad advertido 1655

que este favor tan temprano
no ha sido en mí liviandad;
pero vuestro casamiento,
hallando mi pensamiento

ya firme en mi voluntad, 1660

dio a mi esperanza este brío,
y entre dudosa y cobarde
de que no llegara tarde
a vuestro cuidado el mío,

ligera de apasionada, 1665

quise declararme luego.

TADEO: (Bravamente cerró el pliego; **Aparte**
es discreta y es taimada.)

GUTIERRE: Muriera desesperado
si tarde hubiera venido 1670

tal merced. Milagro ha sido
porque me hallara casado
si tan presto no llegara,
que en tu hermosura la viera,

y tan bien no sucediera, 1675

que tu hermano nos dejara.

LUCÍA: Eso algún misterio tiene.

TADEO: (¡Y grande!) **Aparte**
GUTIERRE: ¿Cómo, señora?

TADEO: (Ella le despeña agora.) **Aparte**

LUCÍA: Así al marqués le conviene. 1680

GUTIERRE: Pues, ¿qué pretende el marqués?

LUCÍA: Ser esposo de tu hermana;
y así, los pasos allana.

TADEO: (Ya como si fueran pies **Aparte**
le resbalan las razones.)

1685

LUCÍA: (Por desvanecerle más **Aparte**
lo dije.)

GUTIERRE: En un bien me das
tan grandes obligaciones,
cielo divino, que al verlas,
como me miro al gozarlas
sin caudal para pagarlas,
vengo a sentir el deberlas.

1690

Pero, ¿qué digo, si en ti
merezco tales despojos,
que cuanto alcanzan tus ojos
son tesoros para mí?

1695

Pues la tierra agradecida,
porque pague estos favores,
me consuela con sus flores,
con sus frutos me convida.
Danle en el cielo, a quien das
segunda causa a mis bienes,
a mi estrella parabienes,
envidiosas las demás,
el sol.

1700

1705

TADEO: Quedo, el Marqués para.

GUTIERRE: Quisiera,...

TADEO: (Tomado había **Aparte**
corriente de más de un día,
si el Marqués no la cortara.)

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Perdonad el detenerme.

GUTIERRE: Un minuto ha parecido.

1710

MARQUÉS: Ocasiones he tenido
de tardarme y de perderme.
De vuestro tío un criado
con mucha prisa, os espera;
venid, vamos.

1715

GUTIERRE: ¿Salís fuera?

MARQUÉS: Apriétame otro cuidado;

quizá os querrá vuestro tío
alguna importante cosa.

Vase el MARQUÉS

LUCÍA: ¿He de quedar recelosa?

GUTIERRE: Dueño sois de mi albedrío.

1720

LUCÍA: A aquellas señoras mías
beso mil veces las manos.

GUTIERRE: ¡Ay, mis ojos soberanos!

Vase don GUTIERRE

LUCÍA: ¡Ay, luz de mis alegrías!

TADEO: ¡Ay, majadero frisado,
por los aires persuadido!

1725

LUCÍA: Lindamente he procedido.

..... [-ado]

..... [-asas];

que es un demonio aquel viejo.

1730

TADEO: Quítate agora el pellejo,
y veremos lo que pasas

después en coche y desnuda

de esas ropas respetadas,

y las cortinas cerradas.

1735

LUCÍA: Para no ponerlo en duda,
pondré un manto de dos suelas

en mi cabeza, y después

seré un viento, si en los pies

acomodo unas chinelas,

1740

pues, ¿qué pensaba?

TADEO: ¡Oh, traidora!

LUCÍA: Mamóla; ¡qué poco sabe!

TADEO: A lo menos a lo grave

me harás un favor agora,

como si fueras hermana

1745

del Marqués, y señoría
te diré.

LUCÍA: Por cortesía

harélo de buena gana.

TADEO: Vueseñoría una mano

me dé, que será una palma.

1750

LUCÍA: La mano, y también el alma.

TADEO: Ya la beso.

LUCÍA: Y yo la allano,
como asegures los pies.

TADEO: Sabrosa con tantas veras
me supo, como si fueras 1755
propia hermana del Marqués;
que los gustos persuadidos,
de los ojos engañados
suelen ser imaginados,
lo mismo que sucedidos. 1760

LUCÍA: Por eso dichosas son
en tu amo las quimeras.

TADEO: Por eso tantas veras
es Narciso en su opinión.

Vanse. Sale don GONZALO

GONZALO: El amor correspondido 1765
es, a ser sin disonancia,
una dulce consonancia,
gloria al alma en el sentido.

Es un hijo de los cielos,
tanto más casto y mejor 1770
cuanto es villano el amor
entre sospechas y celos;

y así yo, doña Mencía,
viendo en tan igual belleza
un ejemplo de firmeza, 1775
tengo un siglo de alegría;
y concorde a mi cuidado
su mérito conocido.

Me da el ser agradecido
más glorias que el ser amado. 1780

Sale don GUTIERRE

GUTIERRE: ¡Pudo darme la Fortuna
más gustos y más contentos
que conformes casamientos,
y ¡qué dichosa fortuna!
Pues con mi hermana casado 1785
el Marqués, yo con la suya,

es imposible que huya
de uno de los dos su estado.

GONZALO: ¿Qué tiene ese hombre, que está
hablando consigo mismo? 1790

GUTIERRE: ¡Notable dicha! Un abismo
de inmensas glorias será.

GONZALO: Primo, primo, ¿qué tenéis,
que tan alegre os gozáis?

GUTIERRE: Llegad, primo, y si escucháis, 1795
todas mis glorias sabréis,
y aun las vuestras, pues que ya
vuestra, para ser dichosa
pues yo merecí otra esposa,
doña Brianda será. 1800

Esta hermana del marqués,
esta mujer tan famosa,
es ya mía.

GONZALO: ¡Extraña cosa!

GUTIERRE: Y con segundo interés,
porque yo a doña Mencía 1805
doy al marqués por mujer.

GONZALO: (¿Cómo, cómo puede ser? **Aparte**
¿Es posible, siendo mía?)
Pienso que os habéis burlado.

GUTIERRE: ¿Burlado? Bueno. 1810

GONZALO: ¡Ah, traidora!

GUTIERRE: De su casa vengo agora,
donde quedó concertado;
queríanse ya los dos.

GONZALO: ¿El marqués y vuestra hermana?

GUTIERRE: Sí, y la suya soberana 1815
sabiendo.

GONZALO: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

GUTIERRE: Sus buenas partes dispuso
con el marqués, y Mencía
lo que para gloria mía
tan por los aires compuso. 1820

GONZALO: Pienso que lo habéis soñado
como soléis divertido.

GUTIERRE: No, por Dios.

GONZALO: (Yo soy perdido.) **Aparte**

GUTIERRE: Pues, ¿de qué os habéis turbado?
¿Qué tenéis? 1825

GONZALO: Dejadme; ciego
estoy. (¡Ah, entrañas feroces! **Aparte**
por ir publicando a voces,
pues me abraso, fuego, fuego,
hasta que alcance a Mencía
el que yo tengo en la boca.)

1830

GUTIERRE: (Que le incita, y le provoca, **Aparte**
tendrá de la suerte mía
envidia, que entre los dos
nunca falta. Éste es mi tío.

Sale don PEDRO

PEDRO: ¿Cómo os va, sobrino mío?

1835

GUTIERRE: Mi tío, ¿como con vos?

Que no hay más que encarecer.

PEDRO: Otra ocasión se os ofrece.

GUTIERRE: ¿Cómo, señor?

PEDRO: Me parece

que mi Brianda es mujer

1840

y ha de escoger lo peor;

a vos os eligiera,

y no a don Gonzalo.

GUTIERRE: Ya en ello estoy; mas, señor,

tengo yo...

1845

PEDRO: Decid, no es malo
el dudar.

GUTIERRE: ...con otro intento
muy diverso, el pensamiento.

PEDRO: ¿Qué decís?

GUTIERRE: Que en don Gonzalo,

porque de este gusto trate,

que aparece con más brío,

renuncio el derecho mío.

1850

PEDRO: ¡Oh, qué gentil disparate!

¿Mi hija tenéis en poco?

¿Mi hacienda? ¡Gran desatino!

Andad. Del todo, sobrino,

1855

o sois necio o estáis loco.

GUTIERRE: ¡Señor!

PEDRO: Dejadme, callad,
no repliquéis, que estoy ciego
de enojo; gentil, don Diego,

andad, salíos, caminad. 1860

GUTIERRE: Verá mi disculpa cuando
sepa las dichas mías.

Vase don GUTIERRE. Sale doña BRIANDA

BRIANDA: (¡Qué dudosas alegrías **Aparte**
voy perdiendo y esperando! 1865

Enojado está, ¡ay de mí! 1865

¿Qué me mandas, señor? (¿Qué haré?) **Aparte**

PEDRO: Brianda, yo te llamé

por ver lo que tengo en ti:

la vejez que quieres darme,

lo que quieres complacerme 1870

lo que huyes de ofenderme

y lo que gustas de honrarme.

Hasta agora que escogieras

el uno de mis sobrinos

te rogué, y los desatinos, 1875

confianzas y quimeras

de don Gutierre ofender

tan de veras me han podido,

que el dártelo por marido,

aunque quieras, no ha de ser; 1880

pero en don Gonzalo mira

mil partes que buenas son,

desnuda de pasión

que te ciega y te retira;

y sé tú misma el juez 1885

de esta causa, si te allanas

por mis venerables canas,

por mi cansada vejez,

a que logre mi única hija

... con tan buena suerte 1890

.....[erte]

me consuele y no me aflija.

BRIANDA: De don Gonzalo sin miedo

siempre estuve, y pues que soy

tan dichosa, que lo estoy 1895

de don Gutierre, bien puedo

elegirle, y de este modo

a mi padre y a mi gusto

satisfaré, porque es justo

el obedecerte en todo. 1900
El "sí" te ofrezco, empleado
en don Gonzalo.

PEDRO: En abono
de lo que haces, te perdono
lo que en hacerlo has dudado.

Sale don GONZALO

GONZALO: (Buscando voy sin sosiego **Aside** 1905
la crüel que me condena,
por matarla con mi pena
y abrasarla con mi fuego;
pero sabrá que he sabido
su mudanza y su traición, 1910
y en el más hondo rincón
de la casa se ha escondido;
pero aunque muera, conviene
mis penas disimular.)

PEDRO: A saber y a celebrar 1915
tal dicha, a buen tiempo viene
don Gonzalo.

GONZALO: ¡Ay ciego Amor!

PEDRO: Llegad; que ya sois dichoso,
ya sois de mi hija esposo. 1920
Ya mi hijo, ya señor
de mi hacienda y ya escogido
de Brïanda.

GONZALO: (El cielo agora, **Aparte**
de Mencía que es traidora,
que me vengue habrá querido.)

PEDRO: ¿Con qué monte habéis topado? 1925
¿Qué os entretiene dudoso?

GONZALO: Tan presto el ser tan dichoso,
¿a quién no hubiera turbado?

Mas, pues logras mi esperanza,
déjame besar tus pies. 1930
(No pudiera el interés **Aparte**
lo que pudo la venganza.)

BRIANDA: (¡Ay, triste!) **Aparte**

PEDRO: De esta alegría
lograra en mi pensamiento,
de este gusto, este contento 1935

quiero que alcance a Mencía.

Y luego, ¿quién ha de haber

en mi casa para honrarla

sin saberla y celebrarla?

Loco me llena el placer.

1940

Vase don PEDRO

BRIANDA: (Hecha una brasa de hielo **Aparte**

he quedado, he de morir.)

Primo, ¿qué has hecho?

GONZALO: Admitir

glorias que están en tu cielo.

BRIANDA: Advierte que has admitido,

1945

siendo crüel, siendo injusto,

en una mujer sin gusto,

una piedra sin sentido,

un gusto sin voluntad,

un seso sin elección,

1950

un cuerpo sin corazón

y un alma sin libertad.

GONZALO: Yo, señora, no sabía

sino que eras, siendo tal,

una mujer principal

1955

y una honesta prima mía,

con valor y con belleza.

¿Tu elección no me nombró

por tuyo?

BRIANDA: Sí, pero yo

confié de tu firmeza,

1960

sabiendo tus pensamientos,

en nuestra prima empleados.

GONZALO: Es crüel, son sus cuidados

más veloces que los vientos.

Sale doña MENCÍA

MENCÍA: (¿Mudable mi don Gonzalo **Aparte**

1965

y crüel doña Brianda?

No es posible, no lo creo,

aunque el dudarle me mata.

Juntos están, ¡ay de mí!,

ciertas fueron mis desgracias.)

1970

¡Falso amigo, ingrato amante!
 ¿No es desdicha, no es infamia,
 que con minutos las horas
 averigüen tus mudanzas?
 ¿Este fruto han producido
 tus lisonjeras palabras?
 Y cuando no me las dieras,
 ¿en nuestro amor no bastara
 el vernos en tu memoria
 con iguales esperanzas,
 nacidos para una cuna,
 criados en una casa,
 para apoyar tu firmeza
 entre obligaciones tantas?
 Tú, prima, ¿por qué me has muerto?
 BRIANDA: No me culpes, que me matas.
 GONZALO: ¿Con qué corazón te quejas?
 ¿Con qué vergüenza te agravias?
 Tú, crüel, de estas desdichas,
 ¿no fuiste primera causa?
 En ti el mudarte fue ofensa,
 no en mí el vengarme mudanza.
 MENCÍA: Yo, pues, ¿en qué te ofendí?
 ¿Qué dices?
 GONZALO: ¿No estás casada
 con el Marqués?
 MENCÍA: ¿Quién lo dice?
 GONZALO: Don Gutierre.
 BRIANDA: ¡Hay tal desgracia!
 MENCÍA: El miente. ¿Que tú tal digas?
 Mas buena excusa te hallas
 para disfrazar tus culpas
 y para crecer mis ansias.

1975

1980

1985

1990

1995

2000

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Ya sin humanos respetos,
 el mongibel que me abrasa
 ha de sacar por la boca
 hecho pedazos el alma.
 ¡Ah, crüel!

2005

BRIANDA: ¡Oye, por Dios!
 MARQUÉS: ¡Fingida, mudable, falsa,

espejo de mis injurias,
naufragio de mis borrascas!

BRIANDA: ¡Escucha!

MARQUÉS: ¿Qué he de escucharte?

¿No rompiste tu palabra,
segundo "sí" de tu boca
no diste? Verá cortadas
sus dos manos quien la tuya
espera.

2010

GONZALO: A locuras tantas
respondo de esta manera.

2015

Meten mano

BRIANDA: ¡Oye, espera!

MENCÍA: ¡Tente, aguarda!

*Tiene doña MENCÍA al MARQUÉS y doña BRIANDA a don
GONZALO y sale don GUTIERRE*

GUTIERRE: ¿Contra el Marqués, don Gonzalo?

GONZALO: Sí, que se atreve a esta casa.

GUTIERRE: Reportaos, primo, por Dios,
que bien puede con mi hermana
estar hablando el Marqués,
porque entre los dos se tratan
cosas para honestos fines.

2020

GONZALO: Vuestras locuras soñadas
en vos, como sucedidas,
estas desventuras causan.

2025

GUTIERRE: Sois descompuesto y sois loco.

MARQUÉS: Teneos, pues averiguarlas
es mejor en otra parte.

Sale TADEO

TADEO: Envainad luego la espada,
que viene el señor don Pedro.

2030

MENCÍA: Confusa estoy.

BRIANDA: Yo, turbada.

Sale don PEDRO

PEDRO: ¿Qué es esto? ¿Espadas desnudas,
y sin color en las caras?

¿Qué es esto? Marqués, sobrinos,
hija, decid. ¿Todos callan?

Mil sospechas me enfurecen
y mil dudas me acobardan.

¡Por vida de, de..., por vida
del Rey, si saco la espada,

que de la sangre enemiga
aun le quedan rojas manchas,
que he de hacer un desatino!

MARQUÉS: Después sabréis lo que pasa;
que estáis colérico ahora.

Vase

GONZALO: (Verá el Marqués si me espantan **Aparte**
señorías.)

Vase

GUTIERRE: (De mi primo **Aparte**
castigaré la arrogancia.)

Vase

MENCÍA: (Penando voy.) **Aparte**

Vase

BRIANDA: (Yo, muriendo...) **Aparte**

TADEO: (Pues con las cabezas bajas **Aparte**
te dejan con reverencias,
como una imagen te tratan.)

Vase

PEDRO: Pondré remedio en mis cosas
con acuerdo y vigilancia;
que esta cordura les debo
a la plata de estas canas.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña INÉS y un PAJE

INÉS: Dile a mi hermano el Marqués
que yo acabé de llegar
ahora.

PAJE: Voyle a buscar.

Vase el PAJE

INÉS: ¡Qué mala, qué necia es 2060
la vida de las aldeas,
donde, pasados tres días,
hermosas melancolías
hacen hermosuras feas!
Y así tan sólo ha de ser 2065
para divertir antojos,
dando apetito a los ojos,
que aumenten el gusto al ver
de esta corte la grandeza,
de esta heroica majestad, 2070
adonde la variedad
compite con la belleza.
¡Qué cansadas soledades!
¡Qué gustos tan enfadosos!
Con razón llaman dichosos 2075
los que habitan las ciudades.

Salen un ESCUDERO viejo y don GUTIERRE

ESCUDERO: ¿Dónde vas?

GUTIERRE: A mi señora
doña Inés.

ESCUDERO: Y ¿es bien tomarse
licencia, llegar y entrarse?

GUTIERRE: Impórtame hablarla ahora 2080
y tengo licencia suya.

ESCUDERO: Y ¿es con azogue en los pies?
Espera.

GUTIERRE: (Porque el marqués **Aparte**
los casamientos concluya,

la avisaré del estado 2085
 en que mis cosas están,
 y así mis ojos verán
 mi firmeza en mi cuidado.)
 INÉS: ¿Qué es esto?
 GUTIERRE: ¿Señora mía?
 INÉS: ¿Quién sois? ¿Con qué atrevimiento 2090
 os metéis en mi aposento
 GUTIERRE: Ignorancia fue la mía
 porque entendí hallar en él
 quien mejor me recibiera.
 INÉS: Y ¿quién en mi casa fuera 2095
 poco honesta y poco fiel?
 GUTIERRE: Mi señora doña Inés,
 que me tiene honesto amor,
 me recibiera mejor.
 INÉS: ¿Quién? 2100
 GUTIERRE: La hermana del Marqués.
 INÉS: Pues ¿a quién estáis hablando?
 ¿Venís en vos? ¿Estáis ciego?
 ¿Yo amor a vos?
 GUTIERRE: ¿A qué llego?
 INÉS: ¿Loco estáis?
 GUTIERRE: ¿Qué estoy mirando?
 ¿Tiene otra hermana el marqués? 2105
 ¿Sois vos?
 INÉS: ¿Qué decís?
 GUTIERRE: ¡Señora!
 ¿Sin la que el alma adora?
 Mi señora doña Inés
 hizo mi suerte dichosa,
 hizo un mar de mi alegría, 2110
 soy tan suyo y es tan mía,
 que trata de ser mi esposa.
 INÉS: ¡Jesús!
 ESCUDERO: Señora, ¿qué tenéis?
 INÉS: La risa tener no puedo;
 pero andad, que tengo miedo 2115
 de que en furioso no deis.
 GUTIERRE: (Ya me mira con igual **Aparte**
 enmienda de su desdén.)
 Volved a mirarme bien,

trataréisme no tan mal. 2120

INÉS: (¡Buen humor!) **Aparte**

GUTIERRE: Y a mi señora

doña Inés...

ESCUDERO: (¡Cuento galano!) **Aparte**

GUTIERRE: ...le diréis que el valenciano
la espera.

ESCUDERO: ¿No os oye agora
mi señora doña Inés? 2125

GUTIERRE: (¡De confuso estoy perdido!) **Aparte**

INÉS: (Y parece bien nacido, **Aparte**
supuesto que loco es.)

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: ¿Qué es esto? ¡Suceso extraño!
(Mas prevenido, si puedo, **Aparte** 2130
dando lazos al enredo,
daré fuerzas al engaño.)

GUTIERRE: ¡Oh, señor Marqués! ¿Aquí?

MARQUÉS: ¡Señor mío! ¡Prima mía!
GUTIERRE: Espero a vueseñoría. 2135

INÉS: ¿Prima me llamáis a mí,
hermano? ¡Válgame Dios!

MARQUÉS: ¿Qué dudas? He sospechado
que mi prima habrá gustado
de entretenerse con vos. 2140
Pero por mi hermana ve,
logrará vuestra esperanza,
con tu licencia, Costanza.

*Vanse el ESCUDERO y el PAJE. Hablan INÉS y el MARQUÉS
aparte*

INÉS: ¿Qué es esto?

MARQUÉS: Calla.

INÉS: Sí, haré.

MARQUÉS: Conocerás entre tanto,
prima, al señor don Gutierre. 2145

GUTIERRE: Para que de mí destierre
esa confusión y espanto.

MARQUÉS: Vuestros intentos sabía
mi prima, y tuvo trazada 2150

esta burla.

GUTIERRE: Ya pesada
al alma le parecía.

INÉS: Y la pasara adelante...

(Seguir quiero sus quimeras) **Aparte**

si tú ayudarme quisieras 2155
con estilo semejante.

GUTIERRE: Cuando tú quisieras verme
de mis engaños gustando,
fuera el tratarme burlando,
de veras favorecerme.

INÉS: Estimo tal cortesía. 2160

Al oído

MARQUÉS: (Favorécele diciendo
que es gentil hombre.

INÉS: Ya entiendo
lo que él callando decía.)
Lo que yo con veros quiero 2165
es sólo haceros saber
que en vos me admiro
de ver un tan gentil caballero.

GUTIERRE: Esa merced recibí
de muy contento, dudoso. 2170

(Muchas veces soy dichoso; **Aparte**
todas se mueren por mí.)

Salen el ESUDERO y el PAJE

ESUDERO: No está en casa mi señora
doña Inés.

GUTIERRE: Pues ¿dónde está?

MARQUÉS: Otro día lo estará. 2175

GUTIERRE: (Sospechoso quedo ahora.) **Aparte**

PAJE: Don Gonzalo; un caballero...

GUTIERRE: ¿Es mi primo?

MARQUÉS: Espera un poco.

PAJE: ...quiere hablarte.

MARQUÉS: No te alteres.

GUTIERRE: Quedaron entre nosotros 2180
disgustos no averiguados;

que impedimentos forzosos,
cuando salimos los tres,
el poder hablarnos solos
estorbaron. 2185

MARQUÉS: Es así;
pero no es razón tampoco
que os encontréis en mi casa.
GUTIERRE: Ya al respeto me acomodo
que la debo.

MARQUÉS: Por aquí
te ve, pues con esto sólo 2190
se excusa el inconveniente
de veros.

GUTIERRE: Y yo le abono,
pues siempre el obedecerte
será en mí lance forzoso.

INÉS: (¡Qué satisfecho me mira!) **Aparte** 2195

GUTIERRE: (Tras mí se la van los ojos.) **Aparte**

Vase don GUTIERRE

INÉS: ¿Qué es esto, hermano?

MARQUÉS: Después
lo sabrás; vete.

INÉS: ¿En qué locos
devaneos me has metido?

MARQUÉS: Daréte parte de todos; 2200
vete agora.

INÉS: Adiós.

MARQUÉS: Adiós.

INÉS: (Enredos son amorosos.) **Aparte**

Vase doña INÉS. Sale don GONZALO

GONZALO: Señor marqués, ¿has sabido
quién soy yo?

MARQUÉS: Ya te conozco 2205
por principal caballero.

GONZALO: Tan honrado como todos
cuantos al ceñir la espada
ponen la boca en el pomo.

MARQUÉS: Yo lo creo.

GONZALO: Pues agora

sígueme, y podremos solos, 2210
apurando las verdades,
desvanecer los antojos.
MARQUÉS: Que aquí las averigüemos
por más útil reconozco;
porque si al campo salimos 2215
con públicos alborotos,
siendo yo el desafiado,
volvería vergonzoso
no sacando las espadas,
aunque sin causa, en mi abono; 2220
y pesárame infinito,
aunque no por temeroso,
porque honestos pensamientos
amorosamente pongo
en mujer que es sangre tuya. 2225
Lugar es secreto y solo
éste; declárame aquí
lo que te tiene quejoso;
y si conformes verdades
tú preguntas, yo respondo, 2230
no quedando rastro alguno
de obligaciones ni enojos,
podremos quedar los dos,
y si no, en el campo solos,
con la ventura del uno 2235
verán la muerte del otro.
GONZALO: Dices muy bien; y así, digo
que descompuesto y furioso,
a la casa de mi tío
hoy le perdiste el decoro 2240
y el respeto a una mujer
que es mi prima, y a mí y todo,
diciendo, presente yo,
arrogancias que me corro
de referirlas. 2245

MARQUÉS: Escucha:

¿disparates de un celoso
tienes por culpas, amigo,
teniendo disculpa un loco?
¿A un amante se la niegas,
con celos lebrele rabioso, 2250
tigre fiero, áspid pisado,

león pardo, bravo toro,
 monte que levanta ofensas,
 mina que revienta enojos,
 volcán que fuego vomita, 2255
 centro que exhala demonios?
 Si en tu prima, que es mi cielo
 --cuyos amores adoro--
 honrados servicios premio
 y honestos favores gozo, 2260
 cuando la vi en casa tuya,
 ¿fue mucho, atrevido y pronto
 morder la razón el freno
 y dar la rienda al enojo?
 Y si tras aquel suceso, 2265
 con estilo milagroso,
 me envió disculpas tuyas,
 tan del alma, que las lloro,
 en su ofensa arrepentido,
 ¿será mucho si conformo 2270
 tu voluntad con la mía,
 y me sujeto y me postro
 a ti, por ser primo suyo,
 aunque sin razón quejoso,
 pudiendo estarlo de ti, 2275
 cuya mudanza fue asombro,
 pues ya de doña Mencía
 siendo prometido esposo,
 cuando, en esta confianza,
 aquella luz de estos ojos 2280
 te señaló para suyo,
 suponiendo que piadoso
 no la admitieras, y así
 dejara a su padre en todo
 satisfecho, y no ofendido, 2285
 tú, inconstante y engañoso,
 lo admitiste acelerado,
 dejando a un ángel hermoso
 el peso de esta desdicha
 en el alma y en los hombros? 2290
 GONZALO: Jamás en mi pecho engaño
 hubo, Marqués; oye, pongo
 todo el cielo por testigo
 verdadero y poderoso.

Yo adoro a doña Mencía,
 como las parras al olmo,
 como los indios al sol
 y los avaros al oro;
 mas díjome don Gutierre,
 que de necio pasa a loco,
 que tú casabas con ella,
 y él con tu hermana, y yo formo
 de esto con razón agravios,
 y a vengarlos me dispongo,
 tomando en doña Bríanda
 un sí que fuera dichoso
 a no haber en cuatro amantes
 tan conocidos estorbos.
 MARQUÉS: Vio a mi hermana don Gutierre,
 que con ojos amorosos
 debió mirarle al descuido,
 y estos efectos y otros
 fundarían en su idea
 disparates tan costosos.
 GONZALO: Presto los he conocido.
 MARQUÉS: Cuando no, el suceso propio
 pudiera desengañarte;
 con razón amigos somos.
 GONZALO: Y por tu gusto y por mí,
 que a mis pensamientos torno,
 de no ofender tus intentos
 doy palabra.
 MARQUÉS: Y yo la tomo.
 GONZALO: Procurando con mi tío
 que no me sirva de estorbo
 la palabra que le di.
 MARQUÉS: Comuniquemos el cómo
 con los nortes que nos guían.
 GONZALO: Vamos presto; que es forzoso
 correr eso por mi cuenta.
 MARQUÉS: Y por la del cielo y todo.
 ¡Ay, Bríanda de mi vida!
 GONZALO: ¡Ay, Mencía de mis ojos!

Vanse y salen doña BRIANDA y doña MENCÍA

MENCÍA: Yo quedo bien satisfecha

de lo que estuve quejosa.

BRIANDA: Y yo muero temerosa, 2335
con pesar y con sospecha
de lo que habrá sucedido
cuando salieron de aquí,
porque a todos tres los vi
del uno el otro ofendido. 2340

MENCÍA: Descuido notable fuera
ver daño en cualquiera; ¡ay, Dios!,
descuido fue de las dos
no enviar quien los siguiera.

BRIANDA: Lucía se puso el manto 2345
y fue a decirle al marqués
disculpas mías.

MENCÍA: ¿Y pues?

BRIANDA: De lo que tarda me espanto.
¡Qué de males, prima mía,
causa el loco devaneo 2350
de tu hermano!

MENCÍA: Ya lo veo;
pero ¿en qué lo fundaría?

BRIANDA: En su ciega inclinación
de estrella tan peregrina,
que lo mismo a que le inclina, 2355
da por hecho en su opinión.

MENCÍA: ¡Qué de pesares nos dan
sus confusiones y engaños!

BRIANDA: ¡Que a costa de nuestro
daños en terrible punto están! 2360

MENCÍA: Pues hasta aquí sus extremos
bien se pudieran sufrir;
en lo que está por venir
los temo.

BRIANDA: ¡Ay, prima!, ¿qué haremos?

MENCÍA: Ya tengo determinado 2365
de hablar claro con mi tío,
y de don Gonzalo y mío
contarle el amor pasado,
y dando fuerza al valor,
entre el llanto y las razones, 2370
diré sus obligaciones,
que se atreven a mi honor;

que siendo tan justo y sabio,
si mis desventuras ve,
¿cómo es posible que dé 2375
libre camino a mi agravio?
BRIANDA: Yo, aunque pierda el respeto,
no verá humana esperanza,
en mi firmeza mudanza,
ni en su voluntad efeto; 2380
primero seré arrojada,
tras el rigor de mi estrella,
de esta casa, y cuando en ella
viese la puerta cerrada,
por las ventanas saldría 2385
volando, que no son malas
de mi corazón las alas
para darle al alma mía;
y cuando no fuese así,
sus paredes ofendidas, 2390
de mi llanto enternecidas,
derribaré sobre mí.
MENCÍA: Basta, mi prima; no llores.
Buscaremos otros medios;
que no sirven de remedios 2395
los llantos ni los temores;
y pues tan conformes son
tu propósito y el mío,
ya para hablar con mi tío
voy a esperar ocasión; 2400
y no desconfíes, no,
de que ha de ser tu consuelo.

Vase doña MENCÍA

BRIANDA: Ve, prima, y détele el cielo,
como te lo diera yo.
Viendo en mi amorosa llama 2405
tan constantes pareceres,
¿quién no alaba las mujeres?
¿Quién las mujeres infama?
Con pasión debe entenderlo
el que que no sabe entender 2410
que es un monte una mujer
si se determina a serlo.

Sale LUCÍA con manto

LUCÍA: Cansada vengo.

BRIANDA: ¿Qué has hecho,
Lucía, que te has tardado?

LUCÍA: Hablé al marqués, y ha quedado
de tu valor satisfecho,
y hasta dejarle en su casa
no le dejé de los ojos. 2415

BRIANDA: ¿Hubo ocasiones de enojos?

LUCÍA: Oye, y sabrás lo que pasa. 2420

Salen don GUTIERRE y TADEO

GUTIERRE: Algo sospechoso quedo,
con venir desengañado.

TADEO: (Ésta es Lucía, yo he dado **Aparte**
al través con el enredo.)

Pónesele la capa delante

GUTIERRE: Quita, ¿qué haces? 2425

TADEO: ¿Señor?

LUCÍA: Don Gutierre; ¡ay cielo santo!
¿Qué haremos?

BRIANDA: Cúbrete el manto.

No te vayas; que es peor.

GUTIERRE: ¿Por qué la capa me pones
delante? Quita, ¿estás loco? 2430

TADEO: (Si me escapo, no haré poco, **Aparte**
de palos o mojicones.)

GUTIERRE: ¿Señora?

TADEO: (Ayúdeme Dios.) **Aparte**

BRIANDA: Bien hace en hacerlo así,
pues quizá, viéndome a mí,
tiene vergüenza por vos. 2435

GUTIERRE: (Como se ve despreciada, **Aparte**
está ofendida. Y ¿de qué
la he de tener? No lo sé.)

¡Pero señora embozada,
esperad! 2440

Va a descubrirla

BRIANDA: Estáis extraño;
¡qué cortesía tan poca
es la vuestra!

GUTIERRE: Éste me toca
para cierto desengaño.
Perdonadme.

2445

BRIANDA: Estad, por Dios.
TADEO: ¡Qué mal conocéis su antojo!
Si le miran con un ojo,
hasta descubrir los dos,
es imposible parar,
o morir en la demanda.
LUCÍA: (Pues tan importuno anda **Aparte**
otra vez lo he de engañar.)

2450

Descúbrese el manto

TADEO: (¡Perdido soy!) **Aparte**

GUTIERRE: ¡Cielo Santo!
De confuso pierdo el seso.
BRIANDA: (Gustara de tal suceso, **Aparte**
si no me costara tanto.)

2455

LUCÍA: Con causa estáis suspendido,
pues por la vuestra, señor,
ha llegado a estos extremos
mi honesta reputación,
medrosa y mal informada
de lo que pasastes hoy,
porque desnudos aceros
mudos pregoneros son.
Oyendo que procedía
vuestra indecisa cuestión
por causa de una mujer,
imaginé que era yo,
con razón, por haber visto
el marqués para con vos
en el alma y en mis ojos
tan grande demostración,
y sabiendo que venía
con enojo y con rigor

2460

2465

2470

a mi presencia, temí 2475
su indomable condición;
no por guardar esta vida,
que es vuestra, mas porque no
aventuréis el perderos,
que es la desdicha mayor. 2480
De una criada tomé
este vestido mejor,
para no ser conocida
de la gente que me vio;
volando por esas calles, 2485
hasta llegar donde estoy,
a los pies de vuestra prima,
que es mi propio corazón.
Cuando entrastes, esperaba
más soledad y ocasión 2490
de tener menos vergüenza;
pero ya que me obligó
el darme vos tanta prisa,
me descubrí, porque doy,
segura, tan buen lugar 2495
a Tadeo en mi opinión,
que ha de quedar con los tres
el secreto de los dos.
Amparadme, pues que tiene
tanta disculpa mi amor, 2500
en vos tan bien empleado,
como gentil hombre sois.
GUTIERRE: No podrán, señora mía,
acompañando mi voz,
ni la tierra con sus plantas, 2505
ni con sus rayos el sol,
ni el cielo con sus estrellas,
aunque el Supremo Hacedor
a todos les diera lenguas,
como les da admiración, 2510
publicar mis alegrías,
y encarecer la razón
por quien, puesto a vuestros pies,
mil veces dichoso soy.
Cuando hallé que en vuestra casa 2515
faltábades, ya me dio
mil pronósticos el alma,

entre regalo y temor.
Mi prima y amiga vuestra,
pues a su cargo tomó 2520
el serviros y ampararos,
podrá hacerlo mientras voy
a dar cuenta de estas glorias
a mi tío; que pues son
tan honradas, que por mí 2525
empleará su valor.
BRIANDA: Esperad.
GUTIERRE: Cosas tan grandes
no consienten dilación.

Vase don GUTIERRE

TADEO: Loco está. ¡Jesús mil veces!
BRIANDA: Y confusa quedo yo. 2530
TADEO: ¿Trazarán muchos demonios
tan temeraria invención?
Vislumbre de rayo ha sido,
que en un punto nos dejó
atónitos y confusos. 2535
BRIANDA: Dirále cuánto pasó
a mi padre; ¿en qué me pones?
LUCÍA: Salí de mi obligación
con sacaros de este aprieto;
lo demás hágalo Dios. 2540
BRIANDA: Probaré si cuerdamente
con nueva imaginación
suspenderé su esperanza.

Vase doña BRIANDA

LUCÍA: Locura, dirás mejor.
TADEO: ¡En grande peligro estamos 2545
Lucía!
LUCÍA: Pues di, ¿qué haremos,
Tadeo?
TADEO: Pereceremos,
Lucía, si no picamos;
mi amo me ha de moler,
si nuestros embustes sabe. 2550

LUCÍA: No dudo yo que me acabe
mi viejo; mas ¡soy mujer!
¿Adónde iré, siendo tal?
TADEO: Donde yo vaya también;
que a fe que te quiero bien. 2555
LUCÍA: Y yo no te quiero mal;
mas, ¿dónde me llevarás?
TADEO: Donde nos guíe una estrella.
LUCÍA: Advierte que soy doncella.
TADEO: Pero en el nombre no más. 2560
LUCÍA: Bueno es eso; en ocasión
que convenga a mi entereza
yo probaré mi limpieza
con bastante información.
TADEO: ¿Y, ¿será para tomar, 2565
pasada la pesadumbre,
el hábito o la costumbre
tan fácil de profesar?
LUCÍA: ¿Eso dices?
TADEO: Eso digo,
porque poco satisface, 2570
y una prueba que se hace
con sólo un falso testigo.
LUCÍA: Honrada soy.
TADEO: ¿Puede ser
aquí dos veces criada?
LUCÍA: Donde quiera, si es honrada, 2575
sabe serlo una mujer.
TADEO: Luego, ¿podrás serlo mía?
LUCÍA: Si puedo; y placiendo a Dios,
santos seremos los dos
que caeremos en un día. 2580

Sale don GUTIERRE a la puerta

GUTIERRE: Mientras mi tío ocupado.
TADEO: Yo soy tuyo.
LUCÍA: Yo soy tuya.

Abrázanse TADEO y LUCÍA

GUTIERRE: ¿Qué habrá que no me destruya?
TADEO: Vamos.

Vanse TADEO y LUCÍA

GUTIERRE: ¡Sin alma he quedado!

¿Qué he visto? ¡Ay cielo! ¡Extrañas confusiones! 2585
¿Son cosas sucedidas, o soñadas?
¿Cuerpos vivos? ¿Fantásticas visiones,
burlas dudosas, veras apuradas,
seguros daños, vanas ilusiones
ya en mi locura por mí mal fundadas? 2590
¿Soy yo, yo, en mi ciega fantasía?
¿Son las tinieblas luz? ¿La noche es día?
Mas, ¿por qué, deslumbrado y temeroso,
lo que vieron mis ojos pongo en duda?
No es dudosa la luz del sol hermoso, 2595
ni se escurece la verdad desnuda.
Con gusto tan villano, y vergonzoso;
mujer es quien me afrenta y quien se muda.
¡Y yo en tan grande injuria, es lo más cierto
que por ser desdichado no estoy muerto! 2600
¿Quién vio en una mujer un apetito
tan vilmente a sus ojos empleado?
¿Quién le ha visto soñado? ¿Quién escrito?
¿Y quién pudiera verle imaginado?
¿Hará por mí la fama su delito 2605
público al mundo en tiempo limitado,
para que no olvide con infausto lloro
las dos que amaron el Caballo y Toro?
¡Cielo! ¡En una mujer tan vil despojo!
Cuando prendada de mi amor venía, 2610
¿qué demonio infernal la dio el consejo?
¿Hombre tan bajo en competencia mía?
¿Si me engañó la luna del espejo?
¿Fue imposible engañarse cada día
tantos espejos vivos? ¿Tantos ojos 2615
que me rindieron almas por despojos?
¿No tuvieron por mí amantes desvelos
viudas, libres, casadas y doncellas?
Cielos, pues que miráis mis desconsuelos,
responded, respondedme a mis querellas. 2620
¿Para mirarme a mí no vistes, cielos,
lucir a mediodía las estrellas,
y darles su lugar el sol hermoso,

no sé si comedido o vergonzoso?
Pues, ¿cómo una mujer, otra Lucrecia, 2625
al parecer, en casta y bien nacida,
cuando tan bien mis partes mide y precia,
que se arroja tras mí ciega y perdida,
con un lacayo así lasciva y necia,
mi amor ofende y de quien es se olvida? 2630
¿Si todo fue ficción? Mas, cielo santo,
¿cómo es posible que me engañe tanto?
¡Ah falsas! ¡Ah enemigas regaladas!
¡Ah, mujeres! ¿A mí tales enojos,
a quien siempre adoró vuestras pisadas? 2635
¿A este pacto común de vuestros ojos,
todas en una con razón culpadas,
en vez de amantes célicos despojos,
esto le dais por tálamo en sus bodas?
¡Fuego, fuego crúel abrase a todas! 2640
Loco estoy, ciego estuve. ¡Ay cielo mío!
¿En qué vino a parar mi confianza?
¿Y dónde parará midesvarío
si no doy al agravio mi venganza?
Pues mi propio valor me infunde brío 2645
para la ejecución de esta esperanza,
¡vive Dios que han de ver, pues peno y rabio,
primero mi venganza que mi agravio!

Sale TADEO, y don GUTIERRE saca la daga y cierra con él

TADEO: La noche oscura espero solamente
para picar de casa con Lucía. 2650

GUTIERRE: ¡Infame, vil!

TADEO: Señor, espera, tente.

GUTIERRE: ¿Tú a doña Inés, traidor? ¿Tú a cosa mía
te atreves?

TADEO: (Él nos vio; que habrá que cuente

Aparte

para...)

GUTIERRE: Acaba, ¿no dices?

TADEO: Sí, diría.

Sí, ¿Qué diré? Mas tu rigor me amaga, 2655
y me vas a la lengua con la daga.
Sosiégate, oh cautela bien venida,
para volver en mí con pies de plomo

vea la daga yo queda y vestida,
y tú verás en mi verdad, el cómo
me matas sin razón. 2660

GUTIERRE: Ya te doy vida
por un rato no más.

TADEO: Y yo la tomo,
como prestada de tu hidalgo pecho,
hasta dejarte en todo satisfecho. 2665

Por aquellos resquicios una dueña
vio a doña Inés cuando conmigo hablaba,
de quien tuvo sospecha no pequeña;
que si la conocía la obligaba.

Hízome con los ojos una seña,
y viéndola que entonces acechaba,
quisimos dar con nuevo fingimiento
el disfraz del vestido al pensamiento. 2670

Y así, para que oyera, y se engañara,
que era cosa tan mía, que mi esposa
la llamaba, lo hice, y cosa es clara 2675

que una mujer tan principal y hermosa,
aunque fuera mi amante, no tratara
de ser esposa mía; y justa cosa
será que mi verdad de esto se arguya,
y más viniendo muerta a serlo tuya. 2680

GUTIERRE: Tienes razón, por Dios; ciego y turbado
me pude persuadir un imposible.

TADEO: (¡Con qué facilidad le persuádo!) **Aparte**

GUTIERRE: ¡Que aún crédito no diera a lo visible,
si viera la grandeza de su estado!
Perdóname, Tadeo. 2685

TADEO: Eres terrible;
cuando yo por servirte, si me toca,
voy vomitando el alma por la boca.

GUTIERRE: Vete; que viene mi tío.

TADEO: No me hables de esto; el por qué
sabrás después. 2690

GUTIERRE: No podré
ser dueño de mi albedrío.

TADEO: (De buena escapé; y si llego **Aparte**

a ver fenecido el día,
procuraré con Lucía
tomar las de Villadiego.) 2695

Vase TADEO. Sale don PEDRO

PEDRO: Don Gonzálo me dirá
de todo cuanto pasó
cuál fue la causa, aunque yo
pienso que la alcanzo ya. 2700

GUTIERRE: Del no haberte obedecido
escucha disculpas mías,
señor, y en mis alegrías
mira un sol recién nacido.
Ya la hermana del marqués, 2705
esta mujer milagrosa,
es mi esposa.

PEDRO: ¿Vuestra esposa?

GUTIERRE: Y luz de mis ojos es.

PEDRO: ¿Cómo, con tal brevedad?

GUTIERRE: Dicha fue mía, señor, 2710
y es como rayo el amor,
que abrasa la voluntad;
apenas recién venido,
tales, por mis dichas, son
mis partes, que mi opinión 2715
pudo llegar a su oído.

Quiso verme, y sabedor
de esta dicha, vi a su hermano,
que, como gran cortesano,
me hizo tan gran favor, 2720
que me dio luego lugar
de que la viera y hablara,
dando ocasión en su cara
para morir y matar.
Quedó prendada de mí, 2725
y obró tanto su cuidado,
que con paso acelerado
vino a buscarme.

PEDRO: ¿Aquí?

GUTIERRE: Aquí, donde espero tu favor, 2730
pues tan poderoso es
contra el poder del marqués,
que en efecto es gran señor.

PEDRO: Sobrino, estáisme contando
cosas, que por Dios, que entiendo
que yo las oigo durmiendo, 2735

o vos las soñáis velando.

GUTIERRE: Aunque este bien por extraño

parece incierto, yo soy

tan dichoso, que te doy

a la vista el desengaño.

2740

Ven, y a doña Inés verás

que mi prima con cuidado,

en su pecho y a su lado

la guarda.

PEDRO: No digas más;

¿que en efecto no es locura?

2745

GUTIERRE: No es sino dicha.

PEDRO: ¿Eso pasa?

Todo el honor de esta casa

habéis puesto en aventura;

bien por Dios, buena querella

defendemos.

2750

GUTIERRE: ¿No lo es?

PEDRO: Favoréceos el marqués

en su casa, y vos en ella,

con amistad más traidora,

que os ciega vuestra pasión,

le habéis pagado; así son

2755

las amistades de agora,

entrar amigablemente

en casa el mayor amigo

con entrañas de enemigo,

o el más cercano pariente,

2760

y luego en ella poner

los ojos con fe liviana,

cuando menos en la hermana,

en la hija o la mujer.

Y el que sale satisfecho

2765

de su amoroso interés,

publicándolo después,

se precia de haberlo hecho,

y con necia bazaría,

hace, y con vil corazón

2770

de la villana traición

pomposa caballería,

sin mirar que la vileza

dislustra la calidad,

porque la fidelidad

2775

es el sol de la nobleza.

GUTIERRE: Señor, si las intenciones
tratos maridables son,
si es engaño, no es traición.

PEDRO: Los engaños son traiciones; 2780
fíase el otro de vos,

y el casaros sin su gusto
con su hermana, ¿será justo,
siendo engaño? Bien, por Dios;
hacer falsas amistades, 2785
¿es cosa de caballeros?

Bien lucirán los aceros,
si escurecen las verdades.

¿Por ventura el engañar
un caballero vilmente 2790
es cosa perteneciente

al oficio militar?

¿A qué famosa jornada
sirviendo a su rey se aplica?

¡Qué diestro trazar de pica! 2795

¡Qué bravo blandir de espada!

GUTIERRE: ¡Señor!

PEDRO: Callad, y tened
vergüenza de un pensamiento

tan bajo, y en mi aposento
os retirad, y esconded 2800

mientras yo pensando estoy
contra este daño algún modo
de proceder.

GUTIERRE: Si no en todo,
en parte corrido estoy.

Vase don GUTIERRE

PEDRO: ¡Oh edad dichosa, en quien de la esperanza 2805
jamás se vio a la fe opuesta la duda,

porque era entonces la verdad desnuda
espejo de la humana confianza!

¡Ni cuándo en la amistad hubo mudanza,
dejó la competencia puesta en duda, 2810

ni tuvo el tiempo la paciencia muda,

mientras clamó el agravio a la venganza!

Ya agora el más repúblico y más grave

de lisonjas y engaños se previene,
para pagar las honras que recibe; 2815
habla de ciencias el que no las sabe,
blasona de valor quien no le tiene,
y honras sustenta quien de afrentas vive.

Sale doña MENCÍA

MENCÍA: A tus pies vengo afligida,
tío, señor, aunque padre, 2820
pues en las obras lo eres,
es más justo que te llame.
Impídeme la vergüenza.
¿Si nos oyen? A esta parte
escucha mis desventuras, 2825
perdona mis libertades.
Don Gonzálo y yo, señor,
como en casa de su madre
nos criamos igualmente,
y en tal iguales edades, 2830
fueron tan unos los gustos,
siendo tan una la sangre.
Tiernamente nos quisimos
con entrañas semejantes,
y crecieron con los años 2835
obligaciones tan grandes,
que pasaron nuestro amor
a extremos tan importantes,
que pueden, señor, agora
suspenderme y obligarme 2840
a que afligida los sienta,
y vergonzosa los calle.
Díome palabra de esposo,
y niégamela, por darte
gusto a tí, que le has mandado 2845
que con tu hija se case.
Señor, si es tu sangre mía,
mira mejor lo que haces,
pues también mi honor es tuyo,
y en tu nombre perderáse, 2850
si yo quedase perdida.
Mi justicia Dios lo sabe,
y a don Gonzalo, que viene,

le pregunta estas verdades.

PEDRO: ¿Quién vio tales confusiones?

2855

Pienso que serán bastantes

para acabarme una vida

ya tan cerca de acabarse.

Oíd, sobrino.

Sale don GONZALO

GONZALO: Señor.

PEDRO: ¿Miráis entre los cristales

2860

de estas lágrimas que veis

alguna cosa importante

a nuestro honor? Hablad claro

pues ellas tan claras salen.

GONZALO: Ni yo desmentiros puedo,

2865

ni es justo, señor, negarte

lo que le debo a mi prima;

mil créditos puedes darle.

PEDRO: Y el no decírmelo a mí,

¿no habrá sido disparate?

2870

¿Para qué le hiciera yo

deslumbrando de ignorante?

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Solo, señor, con un hombre

de tu experiencia y tus partes

pudieran usar las mías

2875

de llaneza semejante,

y a tu valor y a tus pies

atreverme, y humillarme,

dando el alma a los deseos

y la boca a las verdades.

2880

Óyeme piadosamente,

sin ofenderte y turbarte;

que los yerros amorosos,

si no afrentan, aunque maten,

quien los siente los perdona,

2885

pues los dora quien los hace.

Yo, señor, desde aquel día

tan dichosamente amable,

pues que pudo hacerle cielo

en esta tierra aquel Ángel, 2890
 hija tuya y dueño mío,
 y honor de las tres edades,
 ha que adoro su hermosura,
 a la del sol semejante.
 Vila, vióme, y fue de suerte, 2895
 que pienso que en un instante
 a recibirse en los ojos
 salieron las voluntades.
 Creció nuestro amor por puntos,
 ¡mira en dos años cabales, 2900
 y en dos tiernos corazones,
 si habrá llegado a ser grande!
 Y considera después,
 más advertido, y más padre,
 si es cosa, señor, que pueda 2905
 compadecerse y llevarse;
 que tu hija, siendo mía,
 ponga el gusto en otro amante,
 en otra mano la palma,
 y la dicha en otra parte. 2910
 A mí me le da, señor,
 pues podré a tus nietos darles,
 para crecer, tu valor,
 lustre antigua y limpia sangre;
 y mi hacienda y mis estados 2915
 ya es conocida, ya saben
 su estimación y grandeza
 del mundo en las cuatro partes.
 Y si en los inconvenientes
 que en otra ocasión topaste 2920
 reparas agora, yo
 te ofrezco, porque se allanen,
 de que en mi segundo hijo
 será mayorazgo aparte,
 el de tu estado y tu hacienda, 2925
 por quien podrá tu linaje
 en tu nombre y en tu tierra
 preferirse y dilatarse.
 Y si Dios fuere servido
 en doña Bríanda darme 2930
 un hijo no más, que sólo
 nuestras casas heredase.

Ese pondrá tu apellido,
aunque es la mía más grande,
señor, en primer lugar. 2935
Y si te fuese importante
que yo mude el nombre mío,
blasones y calidades,
el gusto, el alma, y el ser
por servirte y contentarte, 2940
si es posible, lo haré yo;
pero en cambio de esto, dame
a tu hija, que es mi gloria,
o entre mis penas mortales
me verás muerto a tus pies, 2945
que por ello he de besarte.
PEDRO: Señor marqués, ya es correrme
tal género de obligarme.
(En punto están estas cosas, **Aparte**
que me obligan a que allane 2950
por este camino solo
las demás dificultades.)
Señor, no estoy tan caduco,
que no entienda que es honrarme
el emparentar conmigo 2955
personas tan principales;
si lo excusé, ya la causa
sabréis, mas agora haráse
pues esos inconvenientes
gustáis los dos que se allanen. 2960
Pero, con vuestra licencia,
quiero suplicaros antes,
perdonéis a don Gutierre
un atrevido dislate,
pues los yerros amorosos 2965
ya vos los calificastes
por tan dignos de perdón.
MARQUÉS: Para todo seréis parte,
pues yo soy del todo vuestro.
PEDRO: ¿Sobrino? 2970

Sale don GUTIERRE

GUTIERRE: ¿Señor?

PEDRO: Besadle

la mano al marqués.

GUTIERRE: La boca
pondré a sus pies.

MARQUÉS: Abrazadme.
(¿Qué puede haber sucedido?) **Aparte**
GONZALO: ¿Qué es aquello?

MENCÍA: Ellos lo saben.
PEDRO: Y vos decidle a Brianda
que salga, y consigo saque
mi señora doña Inés.
GUTIERRE: Donde su nieve me abrase.
GONZALO: Ya mi prima viene allí.

2975

*Sale doña BRIANDA y uno de los CRIADOS que salieron al
principio con don PEDRO, que traen a TADEO y LUCÍA, vestidos
de camino ridículamente*

CRIADO: Con estos dos que escaparse
quisieron con tanto miedo,
que a traerlos me obligase.

2980

LUCÍA: Perdidos somos, Tadeo,
alegraremos las calles.

TADEO: Ya me parece que escucho,
"Quien tal hace, que tal pague."

2985

GUTIERRE: No hay que recelar, señora;
llegad, llegad, que ya sabe
vuestro hermano que sois mía.

PEDRO: Sobrino, ¿es burla, es donaire
de los vuestros?

2990

GUTIERRE: No, señor.
Mi señora,

PEDRO: Andad, dejadme;
ridículas son, por Dios,
vuestras cosas, ¡qué os engañen
de esa suerte! ¿No sabéis
que ésa que tenéis delante
es Lucigüela...

2995

LUCÍA: ¡Ay de mí!
PEDRO: ...mi criada?

GUTIERRE: (¡Duro trance! **Aparte**
Rabiando estoy, de corrido;
mas, para después vengarme,
disimular quiero agora.)

3000

TADEO: (Él me mira; mataráme.) **Aparte**
MARQUÉS: (Apenas tengo la risa.) **Aparte**
BRIANDA: (Enojado está mi padre.) **Aparte**
MENCÍA: (Sentirá los desvaríos **Aparte**
de mi hermano.)

3005

GONZALO: Dan pesares.

MARQUÉS: La que allí viene es mi hermana,
a quien, para que llegase
a tiempo, previne yo.

Sale doña INÉS y toda la compañía

PEDRO: Como ser bien, no llega tarde.

3010

BRIANDA: Seas mil veces bien venida.

INÉS: Mis señoras, perdonadme
el no hacer esto agora.

TADEO: Lucía, ¿si se olvidasen
de nosotros?

3015

LUCÍA: Plegue a Dios.

INÉS: (Ya se dispone a mirarme.) **Aparte**

GUTIERRE: (Pues me mira, cosa es cierta **Aparte**
será de mí enamorarse,
y comenzarán las veras
porque las burlas se acaben.)

3020

PEDRO: Marqués, porque estos sucesos
en dichosos FINÉS paren,
don Gonzalo con su prima
a su tiempo casaráse.

GONZALO: ¿Vendrá la dispensación?

3025

MENCÍA: No menos que por los aires.

PEDRO: Y vos honrad esta casa;
a doña Brianda dadle
la mano y la fe de esposo.

MARQUÉS: Suma gloria.

3030

BRIANDA: Dicha grande.

LUCÍA: Y tú y yo, ¿no nos casamos?

TADEO: Ya lo estamos; toca, baste.

PEDRO: Don Gutierre, pues tan ciego,
tan desvanecido y fácil,
de sí mismo se enamora,
con su parecer se case.

3035

GUTIERRE: No seré menos dichoso
por ello y con no casarme.

Del Narciso en su opinión
aquí la comedia acabe.

3040

FIN DE LA COMEDIA

Castro, Guillén de. "El Narciso en su opinión." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-narciso-en-su-opinion/>